

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

La caridad en la educación IV.	218
Alegrías de familia	205
Don Pablo Albera en Inglaterra y Bélgica.	208
Tesoro espiritual.	210
DE NUESTRAS MISIONES. — China: <i>La nueva residencia de Ngan-Hang</i>	211
El Culto de María Auxiliadora: Las fiestas titulares	217

Gracias de María Auxiliadora	221
POR EL MUNDO SALESIANO: Bodas de Oro. — Obra caritativa. — La fiesta de S. Juan en Valdocco. — Asociación de Ex-alumnos: <i>S. tunder, Ciudadela, Sucre, Florencia</i> . — Noticias varias: <i>Madrid, Mataró</i> . — La VI Semana social	223
Memorias biográficas de Mon ^s . Luis Lasagna	230
Necrología y Cooperadores Salesianos difuntos	232

La caridad en la educación ⁽¹⁾

IV. ⁽¹⁾

Esfuerzo voluntario.

CONTINUANDO nuestro artículo precedente, es preciso recordar que los apuntes que con el título de *Sistema preventivo* escribió D. Bosco, no constituyen, ni mucho menos, la teoría completa de su método pedagógico. El que buscarse todo el conjunto de su sistema en « las pocas notas que dejó » (2), aun añadiéndoles el Reglamento, escrito también por él, se encontraría con una sorpresa desagradable. Pensaba, es cierto, escribir un libro sobre dicho sistema, y, según dice en esos apuntes, ya tenía recogidos algunos datos; pero D. Bosco prefería

hacer en vez de escribir; sabía que obras son amores y que vale más una buena obra que cien bellas palabras; el tiempo le venía escaso para actuar sus grandes pensamientos, así que no le llegaba para teorizarlos. De ahí que su *Sistema preventivo escrito* sea una parte muy pequeña de los principios sobre que fundaba sus procedimientos educativos, cuyos éxitos le valieron ser calificado de « milagro pedagógico » por « sus increíbles resultados prácticos » (3). Es lástima que D. Bosco mismo no nos haya dejado la teoría completa de su Sistema; pero consolémonos con lo que hizo, que vale mucho más que lo que no escribió. Sin embargo, el tratado del Sistema preventivo podrá hacerse cuando se publiquen to-

(1) V. número anterior.

(2) Bol. italiano de setiembre de 1910, pag. 908.

(3) Dr. A. Funke, Director de las Escuelas Normales de Warendorf. « Compendio de la Historia de la Pedagogía ».

dos los volúmenes de las *Memorias Biográficas*; con los documentos y prácticas allí descritas y las ideas pedagógicas esparcidas acá y allá en los escritos del Venerable, se llegará a una síntesis doctrinal que podrá llamarse la *Pedagogía de D. Bosco*; sólo entonces sabrán a ciencia cierta los que no se lo vieron practicar, en qué consiste *todo* su Sistema preventivo; y ese libro, además de ser un cuerpo completo de doctrina, será también todo un sistema de principios educativos que han resistido a la prueba de los hechos, y han sido llevados diariamente a la práctica con los inagotables recursos que las circunstancias del momento sugerían a la asombrosa intuición pedagógica del inmortal educador.

Entonces se verá que *comenzando por prevenir* las faltas, llegaba a fomentar en la medida de lo posible las buenas obras; no sólo evitando el mal por la práctica del bien, sino haciendo, además, factores del bien aquellas mismas inclinaciones que habían de servir para hacer el mal; entonces aparecerá claro el dinamismo, por así decirlo, de su Sistema, todo acción fundada en la razón y todo esfuerzo persuadido por la caridad. Y mientras tanto esperamos que su diligentísimo biógrafo publique todos esos materiales, séanos permitido ir tomando algunos datos de los volúmenes ya publicados, datos que nos servirán para penetrar más adentro en los principios que ya conocemos.

Por lo que se refiere al *esfuerzo*, condición precisa para desarrollar la fuerza de la voluntad, para llegar al dominio de sí mismo y de las cosas exteriores, para hacer producir a nuestras energías todo el rendimiento posible y acostumar al niño a no acobardarse ante las dificultades morales y materiales que componen la trama de la vida, bien quisiéramos citar hechos que llenan miles de páginas en las *Memorias Bio-*

gráficas. Lo maravilloso del sistema de D. Bosco está precisamente en el arte genial con que hacía realizar a sus niños los actos más costosos con una amabilidad incomparable, armonizando con sabiduría profunda la alegría y el trabajo.

El los amaba con delirio y por nada del mundo les hubiera causado un disgusto sin motivo; la delicadeza exquisita de sus atenciones, la cortesía con que los trataba, llegando a despedirlos hasta la puerta de su cuarto, como si fuesen grandes señores, cuando lo visitaban; la finura con que les pedía por favor los servicios que ellos estaban obligados a prestarle por gravísimo deber; la bondad inagotable con que los consolaba en sus penas, lo agradable de su compañía y conversación, que buscaban los niños como si fueran moscas atraídas por dulcísimo panal; todo ello no obstaba para que les exigiera, cuando su propio bien o el del prójimo lo requería, esfuerzos penosos y hasta heroicos sacrificios. Y precisamente ese cariño grande que les tenía y ellos veían todos los días en práctica, le autorizaba para imponerles con toda dulzura, sin violentarlos, los medios más enérgicos de fortificar el carácter. Intimamente convencido el niño de que, no la conveniencia del educador, sino la suya propia exigía un esfuerzo determinado; persuadido también de que los actos sugeridos o mandados, por muy dificultosos que fuesen, además de ser posibles, eran los mejores para su perfeccionamiento moral y también para su bienestar material, no vacilaba en aceptar las más violentas renunciaciones, las humillaciones más costosas, las ocupaciones más humildes y los trabajos más ingratos. Perdonar de corazón una ofensa grave y reconciliarse en público con el ofensor, ceder al compañero un juguete muy estimado, el postre y a veces el lecho; imponerse una peni-

tencia fuerte por un descuido más o menos voluntario, privarse de un paseo, de la merienda, del desayuno, de una visita; pedir perdón de arrebatos ofensivos, emplear las vacaciones estudiando más que durante el curso, privarse de dormir para asistir a un enfermo, del recreo para repetir la lección a un rezagado, hacer estudiar dos cursos en un año a los más inteligentes; y otros mil esfuerzos que exigen de nosotros las mil dificultades cotidianas de nuestra existencia, esfuerzos que él obtenía con indicarlos solamente, eran suficientes, dada la habilidad con que él sabía aplicarlos a la educación, para robustecer las voluntades más flojas y los caracteres más apáticos.

D. Bosco rara vez tenía que ejercer presión sobre alguno para imponerle el esfuerzo; él mismo escribió que sin castigos corporales había logrado de los niños esfuerzos costosísimos, que dieron resultados prácticos superiores a lo que él podía esperar. Es que bastaba la habilidad suma con que sabía tocar los resortes del *libre querer* de sus educandos, escondiéndose él prudentemente tras la impersonalidad de la fuerza misma de las cosas, y poniéndolos muchas veces en la *necesidad física* de decidirse al esfuerzo *libremente*.

Todo lo que hemos dicho en otro lugar (1) sobre la intervención de la voluntad del educando en la propia educación, es nada en comparación de la realidad que se vió en el Oratorio; pasma el ver como el habilísimo « *plasmador de almas* » hacía entrar en acción todas las actividades, toda la voluntad, y hasta la misma fuerza física de los individuos en la obra de la propia educación; allí no quedaba energía latente que él no llamara a la vida activa y cada uno era, en general, lo que podía ser; así se explica que indi-

viduos, los cuales con otra educación no hubieran pasado de simples medianías, llegaron en las manos de D. Bosco a ser hombres eminentes. Podríamos citar nombres que se agolpan a la punta de la pluma.

Puesta la voluntad del niño en movimiento por el impulso certero y eficaz del educador y sintiéndose cada día más fuerte, ya por el grado superior de desarrollo que adquiría, ya por la destreza con que aquel le presentaba nuevas dificultades que vencer y nuevos grados que alcanzar, se lanzaba por sí sola a los obstáculos, ensayando la vida verdadera con determinación propia. El malestar material, el dolor físico, el esfuerzo moral, ya no eran suficientes para detenerla, una vez determinada por la razón y la conveniencia a un acto cualquiera por difícil que fuese; de ahí, la actividad emprendedora, el trabajo constante, la firmeza, el desinterés, la osadía, el sacrificio, el arranque generoso para todo lo bueno aunque costoso, venían como consecuencias de ese *estado dinámico* de la voluntad. Así que, aquella disciplina delicada y amorosa en la forma, era en el fondo racional, vigorosa, impulsiva; esfuerzo libérrimo, de dentro afuera, y por lo mismo, íntimamente educativo, tónico y varonil; creador de caracteres no sólo fuertes para resistir, sino además emprendedores, de grandes iniciativas, de santas audacias y sublimes sacrificios. Por otra parte, el ejemplo continuo de Don Bosco, la actividad asombrosa que debía desplegar para consolidar su obra colosal, su vida cotidiana que los niños tenían ante los ojos, tejida de esfuerzos heroicos y empresas atrevidas, los estimulaba en gran manera al esfuerzo. Aquel sacerdote tan bueno, tan trabajador, tan grande entre sus niños y ante la sociedad, quedaba estampado en sus jóvenes imaginaciones como el modelo, y para muchos el ideal, del

(1) V. el núm. de mayo.

hombre manso y valiente, humilde y atrevido, santo y vividor. Los mayores, cuya inteligencia comenzaba a comprenderle, contemplaban con religioso asombro cómo se armonizaban por maravillosa manera en aquel santo singular la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma, la oración y el trabajo, el espíritu religioso y la acción social. Su mano paternal que ellos besaban con tanto cariño y veneración, aquella mano blanca y pequeña que ariciaba como la de una virgen y sabía dar puñetazos de gladiador, férrea, delicada, incansable, habilísima, era el símbolo de su alma sagaz y cándida, exquisita y dominadora, tan tierna en el amar como arrojada en el emprender y tenaz en persistir. No es, pues, de extrañar que el trabajo incesante, el esfuerzo continuo, se hiciera el ambiente ordinario del Oratorio. De ahí aquellos estudiantes, al frente de los cuales estaba D. Miguel Rúa, que se levantaban a las tres de la mañana para estudiar, como si fuese la cosa más natural del mundo, y después de dar su clase en el Oratorio, todavía encontraban tiempo para hacer sus estudios universitarios. Aquellos jóvenes que, fascinados por el ascendiente de D. Bosco, para imitarle en sus heroísmos, se hacían sus colaboradores, multiplicándose y sacrificándose como él, eran la prueba viviente de que el esfuerzo formaba la base de la educación de la voluntad para darle resistencia, amplitud, arranque y tenacidad. Tanto es así, que la laboriosidad de aquellos que vivieron con D. Bosco se ha hecho proverbial; hoy todo el mundo sabe que el trabajo es el distintivo del salesiano porque D. Bosco mismo nos recomendó al morir: «Lavoro, lavoro, lavoro;» y escribió en su bandera: «Trabajo y oración.» Formados en esa disciplina vigorosa y fecunda, criados en ese esfuerzo cons-

tante que D. Bosco inspiraba, pero no imponía, aparecieron toda aquella pléyade de salesianos primitivos que realizaron los *tiempos heroicos* de nuestra Pía Sociedad; aquellos hombres modestos y magnánimos que eran a la vez sabios, obreros, poetas, pedagogos, músicos, exploradores, misioneros y, sobre todo, santos.

He ahí la armonía entre la dulzura y el esfuerzo que producen trabajo y alegría; he ahí el sistema de D. Bosco todo ternura y solicitud *persuadiendo* y *alcanzando* el esfuerzo físico, intelectual y moral que fortifica el cuerpo, agranda la voluntad y aguza la inteligencia; la gimnasia total que vigoriza y desarrolla el compuesto humano. Pero entiéndase bien *persuade* el esfuerzo y lo persuade en gran cantidad; y ahí está su eficacia, así se explican sus maravillosos resultados. La razón y la religión, aplicadas con amor, hacen *querer el esfuerzo*; y esto dispone para aceptar el dolor, elemento integrante de nuestra existencia, para abrazar el sacrificio, condición absoluta de todo progreso, y amar el trabajo fuente de todo bienestar. Llegado el joven a este punto, ha andado la mitad del camino para entrar de lleno en la vida autónoma; pero se comprende que eso no basta. Estar dispuesto a practicar el bien, es el principio; es preciso además enseñarle a realizarlo, y no como quiera, sino en la medida que se le ha fijado por la Providencia. El Padre de familias no da los talentos para que se escondan con perezoso egoísmo debajo de la tierra; cada uno debe hacer fructificar todas las energías que ha recibido y realizar toda la potencia de su ser; esa es la voluntad implícita del que la da. Y ¿por qué cada hombre no ha de producir todo lo que Dios quiere que produzca?

Ya diremos dos palabras al tratar de las virtudes activas.

ALEGRÍAS DE FAMILIA

Un Breve del S. Padre para las Bodas de Oro de Mons. Cagliero

El XXV aniversario de las fundaciones salesianas de la Patagonia Meridional, Chile, Inglaterra y Bélgica

OTRO BREVE DE S. S. A MONS. FAGNANO

El 19 del pasado junio, con grande júbilo y rodeados de gran número de admiradores, hermanos y amigos, celebraron como verán nuestros lectores en otra parte del presente *Boletín*, su *Misa de Oro*, en el altar de nuestra gloriosa Madre y Reina, los RR. Sres. Don Juan B. Lemoyne y D. Juan B. Francesia. Festejó también, aunque todavía no hemos recibido los detalles, el mismo memorable acontecimiento, en las lejanas tierras de la América Central, S. E. Mons. Juan Cagliero.

La alegría fraterna y filial con que los miembros de la Familia Salesiana se apresuraron a enviar al primer Obispo salesiano sus felicitaciones, fué precedida de la exquisita delicadeza del Jefe supremo de la Iglesia. De América nos han enviado una copia del afectuoso breve dirigido por el Padre S. a Mons. Cagliero y nos apresuramos a comunicarlo a nuestros lectores.

VENERABILI FRATRI

JOANNI CAGLIERO

ARCHIEP. TIT. SEBASTENO - DELEGATO APOSTOLICO
AC LEGATO EXTRAORDINARIO
APUD REPUBLICAS COSTARICENSEM
NICARAGUENSEM, HONDURENSEM
PIUS PP. X

VENERABILIS FRATER,

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Cum didicerimus, te propediem quinquaginta sacerdotii annos completurum, laetamur vehementer dari Nobis causam confirmandae tibi palam benevolentiae Nostrae. Hanc propecto apud te Nos bene collocavisse persuasum habemus; sed recordatio ipsa sancte a te utiliterque emensi tam longi spatii efficit, ut sit in te voluntas Nostra propensior. Quae vero proxime erit tibi solacio meminisse, eadem nunc recolere est Nobis perjurandum; nimirum te e primis Venerabilis Dei Famili Joannis Bosco discipulis, in juventute inopi praesidiisque omnibus destituta recte edocenda diu multumque elaborasse; Patagoniae deinde populos, qua late ea regio patet, ad Christi fidem humanitatemque traducere pro viribus studuisse, eundemque, postremis hisce temporibus,

apud istas Americae mediae Civitates, magna rerum prudentia diligentiaque pari, Delegati Nostri munere ad praesens junctum esse. Quemadmodum autem faustum eventum, Venerabilis Frater, omnes tibi gratulantur de quibus es optime meritus, ita placet Nobis quoque in laetitiae tuae partem venire; Deoque favente cupimus te incoluem esse et quasi reviviscere ut Nobis Ecclesiaeque diutissime operam studiumque naves tuum.

Coelestium interea donorum conciliatrix sit Apostolica benedictio, quam tibi, Venerabilis Frater, amantissime impertimus.

Datum Romae, apud S. Petrum, die XXII mensis Februarii, anno MCMXII, Pontificatus Nostri nono.

PIUS P. P. X.

Traducción:

AL VENERABLE HERMANO

JUAN CAGLIERO

ARZOBISPO TITULAR DE SEBASTE
DELEGADO APOSTÓLICO Y LEGADO EXTRAORDINARIO
DE LA S. SEDE
EN LAS REPÚBLICAS DE COSTA RICA
NICARAGUA Y HONDURAS
PÍO PAPA X.

VENERABLE HERMANO,

SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Habiendo sabido que cumplirás dentro de poco los cincuenta años de tu sacerdocio, nos alegramos en gran manera por dárnosos ocasión de confirmarte públicamente nuestra benevolencia. Siempre hemos creído haberla puesto muy bien en ti; pero el recuerdo de un espacio tan largo de tiempo, empleado por ti santa y útilmente, hace que nuestra voluntad se incline a ti más. Por esto Nos es gratisimo recordar los hechos que dentro de poco festejarás, esto es, el haber tú, uno de los primeros discípulos del Vble. siervo de Dios Juan Bosco, trabajado durante tantos años en la educación de la juventud pobre y abandonada; el haber consumido tus fuerzas para conducir a la fe y a la civilización los pueblos de toda la Patagonia; y, al mismo tiempo, el haber ejercido últimamente el cargo de

nuestro Delegado en esas Naciones de la América Central; y así como te felicitaron por el fausto acontecimiento todos aquellos cuya gratitud te has merecido, también Nos, Venerable Hermano, nos regocijamos al tomar parte en tu alegría; y hacemos votos para que, con la gracia de Dios, vivas sano y salvo y casi rejuvenezcas a fin de que resplandezcan por mucho tiempo tus obras y tu celo en beneficio nuestro y de la Iglesia. Séate, en tanto, prenda de los celestiales dones la Bendición apostólica que te enviamos, Venerable Hermano, con todo afecto.

Dado en Roma, en S. Pedro, el 22 de febrero del año 1912, noveno de nuestro Pontificado.

PIO PAPA X.

A lo dicho se añaden este año otros motivos de grande júbilo.

El año 1887, último de la vida de nuestro fundador, la Pía Sociedad salesiana, se extendió a Inglaterra y Chile; llegó después al último extremo de la Patagonia, y por boca del mismo D. Bosco prometió la primera fundación en Bélgica.

Por esta razón se celebraron en Inglaterra y en Bélgica, con intervención de nuestro Rector Mayor, solemnes fiestas, otras en Chile; y algunas se están preparando aún en Punta Arenas. Diremos de éstas dos palabras.

La primera expedición de Salesianos, guiada por Mons. Fagnano, establecióse en Punta Arenas el 21 de julio de 1887; y el 15 de agosto, mientras en Turín se festejaba el cumpleaños de D. Bosco, se inauguró allá la primera capilla, improvisada con madera. « Cantamos, escribió Mons. Fagnano, una misa solemne acompañada con piano; antes de terminar, dirigí algunas palabras a mi auditorio sobre el acto que acabábamos de verificar, indicando la gracia singular que María Auxiliadora concedía a esta comarca, casi abandonada en cuanto al servicio religioso, a la educación de la juventud y a la conversión de los indios.

¡Qué bien fueron recibidas mis palabras, o mejor, las palabras de Dios! ¡Cómo brillaba el rostro de los presentes por la alegría de poder comenzar la instrucción religiosa de la juventud! Después de la santa misa, algunos padres y madres de familia me dieron las gracias por la buena voluntad que les había manifestado para el bien de sus hijos y me prometieron enviárnoslos ».

Fundada la residencia, el celoso Prefecto Apostólico volvió sus ojos también a los pobres salvajes. « Recomiende, escribía a D. Bosco, nuestra misión a los cooperadores y a los hermanos a fin de que podamos hacer algo. Debemos recorrer todas las islas y canales donde viven los salvajes para anunciarles la buena nueva del

Evangelio, trasportarlos a un punto determinado y atender a sus necesidades espirituales y temporales. No podremos obtener conversión alguna si no les damos de comer y vestir..... Si nosotros no lo hacemos, se verán obligados a dividirse en pequeños grupos y cambiar de lugar todos los días, para procurarse el sustento cotidiano..... ».

El atrevido designio, tan generosamente concebido, no tardó en ponerse en ejecución; todos los canales e islas fueron heroicamente explorados, y surgieron en la Tierra del Fuego y en la isla de Dawson pueblos enteros a beneficio de aquellos pobres indios, los más desgraciados sin exageración de todas las tribus humanas. Es justo, pues, que demos gracias al Señor.

El mismo Padre S. se ha dignado asociarse a los solemnes festejos, que, para celebrar el vigésimoquinto aniversario de la fundación de aquellas misiones, se celebrarán en Punta Arenas.

Publicaremos tan preciosos documentos.

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD. *Del Vaticano, 7 de Mayo 1912.*

N. 57205.

REVMO. SR. D. JOSÉ FAGNANO:

Unida con la presente tengo el gusto de mandarle una carta del S. Padre, con la cual aprovechando la ocasión del vigésimoquinto aniversario de la fundación de la primera casa de esa Misión, que V. R. dignamente dirige desde tantos años, da el parabién a V. R. por los opimos frutos de su difícil apostolado y hace los mejores votos para el porvenir de la Misión misma.

No dudo que el precioso autógrafo le gustará a V. R. y a sus colaboradores, estimulándolos siempre más a trabajar con fruto por la gloria de Dios.

Con la más sincera estima me es grato ofrecerme de V. R.

afmo. en el Señor

RAFAEL MERRY DEL VAL.

REVMO. SR. D. JOSÉ FAGNANO
*de la Congregación Salesiana de D. Bosco
Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional
(Con Carta pontificia).*

Hé aquí la carta del Sto. Padre:

DILECTO FILIO

SAC. JOSEPH FAGNANO

E PIA SOCIETATE S. FRANCISCI SALESII
PRAEFECTO APOSTOLICO PATAGONIAE MERID.
PIUS PP. X

DILECTE FILI,

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Quamquam te, Dilecte Fili, tot jam annos Sacras istas Expeditiones regentem, iis abundare gaudiis confidimus quae, Dei providentia, apostolicos comitantur labores, suadet tamen caritas

ut paternae benevolentiae peculiarem tibi tuisque religiosis sodalibus significationem demus. Disiuncti enim sumus longiquitate locorum, at coniunctissimi vobiscum necessitudine caritatis; rerumque vestrarum cursum ita persequimur animo ut quaecumque vobis accidant tristia laeta iisdem Nos vel angamur vel laetamur. Ecce autem laetandi in Domino occasionem affert qui ad exitum prosperat vigesimus quintus annus ex quo primam ad Punta Arenas Missionalem domum condidisti. Etenim cum praeteriti temporis mens referat memoriam, studiis delectamur vestris, quibus, adiuvante Deo, factum est ut vel istis miseris populis lumen affulserit Evangelii, in spem beatae immortalitatis atque ad ipsius humanitatis fructum. Vobis igitur parantibus solemnes, uti par est, divinae benignitati gratias agere, libentissime Nosmet jungimur ipsi, consociataque prece hoc a Christo Domino enixe poscimus ut quos in admirabile lumen suum vocare dignatus est, eos velit benignus perpetuo sibi adiungere, eiusdemque optatissimae sortis compotes facere quotquot isthic sunt qui in tenebris adhuc sedent et in umbra mortis. — Auspex divinatorum munerum Nostraeque testis amantissimae voluntatis Apostolica sit Benedictio, quam tibi, Dilecte fili, vis item qui tecum laborant in Evangelio, ceterisque omnibus quos Christo peperistis ex animo impertimus.

Datum Romae, apud S. Petrum, die III Maji MCMXII, Pontificatus Nostri anno nono.

PIUS P. P. X.

Traducción:

A NUESTRO AMADO HIJO
JOSÉ FAGNANO, Pbro.

DE LA PÍA SOCIEDAD DE S. FRANCISCO DE SALES
PREFECTO APOSTÓLICO DE LA PATAGONIA MERID.

PIO PAPA X.

AMADO HIJO,

SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA,

Aunque estamos ciertos que tú, Amado Hijo, gobernando desde hace tantos años esas santas misiones, disfrutas de aquella alegría con que la divina Providencia acompaña las empresas apostólicas, el afecto nos induce a darte, juntamente con tus hermanos, una muestra especial de paterna benevolencia. Muy alejados nos hallamos por la distancia de los lugares, pero muy unidos por el vínculo de la caridad; y seguimos con tanta atención vuestras vicisitudes que también Nos gozamos con vuestras alegrías y nos apenamos con vuestras tristezas.

Hé aquí ahora una buena ocasión de alegrarnos en el Señor, el año vigésimoquinto, que ya camina a su fin, desde que fundaste en Punta Arenas la primera casa de misión. Si nuestra mente se pone

a recordar el tiempo pasado, sentimos crecer nuestro recocijo por vuestro celo con el cual, mediante el divino auxilio, ha venido a brillar, también para esas infelicitasimas tribus, la luz del Evangelio y la esperanza de la dichosa inmortalidad con gran ventaja de la misma sociedad civil.

A vosotros, pues, que os preparáis a rendir a la bondad divina, como es justo, solemne acción de gracias, nos unimos con grande afecto también Nos en persona, y, unidos por la oración, pedimos con insistencia a Jesucristo que conserve benignamente siempre unidos a sí todos aquellos que se dignó llamar a la luz admirable, y que haga partícipes de la misma ansiadísima suerte a los que están aún sentados en las tinieblas y sombras de la muerte.

Señal de los divinos favores y prenda de nuestra afectuosísima benevolencia sea la bendición que te damos de lo íntimo del alma a ti y a los que contigo trabajan predicando el Evangelio y a los demás que habéis regenerado en Cristo.

Dado en Roma, en S. Pedro, el 2 de mayo de 1912, noveno de nuestro pontificado.

PIO PAPA X.

También D. Bosco tuvo el consuelo de ver con sus propios ojos los primeros frutos de la obra redentora de sus hijos en los confines de la Patagonia.

El 9 de diciembre de 1887 Mons. Cagliari, vuelto a Europa para asistir a D. Bosco en su última enfermedad, presentó al buen Padre, juntamente con dos Hijas de María Auxiliada que volvían también de las tierras americanas, una niña de 12 años que Mons. Fagnano había salvado con otros salvajes en la primera excursión a la Tierra del Fuego. Al presentársela decía Mons. Cagliari:

— Hé aquí, carísimo D. Bosco, las primicias que le ofrecen sus hijos *ex ultimis finibus terrae*.

La niña arrodillada delante del Venerable, exclamó con acento semibárbaro: Os doy gracias, carísimo Padre, por haber mandado vuestros misioneros a salvarme a mí y a mis hermanos. Ellos nos han hecho cristianos y nos han abierto las puertas del Cielo.

D. Bosco, con el rostro bañado en lágrimas, sonrió a la primera flor recogida en aquellas tierras, que fueron siempre el objeto de sus piadosos deseos. ¡Sonría ahora desde el cielo, con todas las almas de aquellos pobres indios que volaron a la posesión del premio eterno, al infatigable Mons. Fagnano y a todos los carísimos Misioneros que lo ayudaron en sus apostólicas fatigas!



D. PABLO ALBERA en Inglaterra y Bélgica

(Conclusión).

Tournai.

El 27 de abril salió D. P. Albera de Londres para Tournai. Allí le esperaban en el *Boulevard Leopold* los alumnos y superiores del *Oratorio de S. Carlos*. Todo el instituto estaba vistosamente engalanado. Los 230 estudiantes y artesanos, con la compañía gimnástica y la banda al frente, saludaron con fragorosos aplausos y vivas al Superior General que respondió a sus saludos con afectuosas palabras. Al otro día la banda dió la señal de levantarse con una briosa marcha. D. Pablo celebró la misa de comunidad en la cual los niños se acercaron con insólito fervor a recibir de sus manos el Pan de vida. Numerosos fueron los admiradores de la Obra de D. Bosco que acudieron a visitar a nuestro querido Superior, y muy distinguidos los que le acompañaron a comer. Recordaremos al Sr. Vicario General, al Director de la *Semana Religiosa*, al Rector del *Colegio Notre-Dame* y superiores de las congregaciones religiosas.

Los antiguos alumnos de Lila y Tournai ocupaban una mesa lateral. A los brindis el Sr. Vicario dió las gracias a D. Pablo por haber mandado a su diócesis operarios tan celosos como los hijos de D. Bosco. Por la tarde no faltó la velada de rúbrica y el día siguiente lo pasó en doméstica intimidad con sus hijos.

Melles.

El martes (30 de abril) visitó nuestro Superior el Instituto de S. Pablo de Melles, destinado a la Obra de los Hijos de Maria. La pequeña comunidad se reunió en la sala de estudio, transformada en elegante salón, donde le ofrecieron el homenaje de su cariño, respondiendo nuestro Superior con frases llenas de unción y recordando que, en la primera casa que le había confiado D. Bosco, se inició precisamente la *Obra de las vocaciones de los adultos*. Esta institución que ha dado miles de sacerdotes a la Iglesia, no ha dado aún en Melles todo el fruto posible porque apenas lleva cuatro años de existencia; con todo, pasan de 30 los clérigos que ha dado a los seminarios y congregaciones religiosas. Inaugurándose por la tarde el mes de mayo, pronunció D. Pablo la plática de introducción, presentando a la Virgen SS. como la más excelsa de todas las puras creaturas, y les recomendó que no deben pasar un día sin encomendarse a su poderosa intercesión.

Antoing.

El primero de mayo pasó el Sucesor de D. Bosco a la *Escuela del Sagrado Corazón de Antoing*, en el Henao, fundada en 1909. Mas de cien alumnos la frecuentan ya. El Sr. Laurent, Deán de Antoing, expresó a nuestro Superior todo su entusiasmo

por las Obras salesianas, y éste tuvo una gran satisfacción en dar las gracias personalmente al eximio sacerdote, fundador de aquellas escuelas, que cuentan además con una clase de perfeccionamiento para los obreros y un oratorio festivo.

Por la tarde volvió D. Pablo a Tournai para tener comodidad de ver las escuelas profesionales, y la mañana del 2 de mayo se puso en viaje para la capital.

Bruselas-Ixelles.

Llegado a Bruselas tuvo la fortuna de saludar al Cardenal Mercier, que se encontraba allí de paso; éste se alegró sobremanera de ver al sucesor de D. Bosco. El Sr. Nuncio, Mons. Tacci-Porcelli, le recibió también con mucho regocijo y no menos gozosos le saludaron el Ministro de Estado y el de las Colonias. Al día siguiente (3 de mayo) visitó el *Instituto de S. Felipe de Neri*, donde se ejecutó la parte íntima del programa. Los miembros del clero parroquial y la Junta de las escuelas, le dirigieron sentidas frases de agradecimiento por haberles enviado allá los Salesianos. Luego en el salón de estudio, convertido en teatro, con gran concurrencia de cooperadores, representaron los chicos episodios de la vida de D. M. Rúa. D. Pablo gustó muchísimo el homenaje y repitió a los cooperadores las palabras de D. Bosco: «Sin vosotros los Salesianos no hubieran hecho nada».

Grand-Bigard.

El 4 de mayo visitó el *Instituto D. Bosco de Grand-Bigard*, destinado a los nuevos reclutas salesianos de Bélgica para los estudios eclesiásticos. Detúvose allí tres días y es inútil decir el entusiasmo con que los estudiantes le recibieron y agasajaron. Fueron días de santas exhortaciones y generosos propósitos.

¡Que el Señor madure los frutos que germinaron estos días en aquel campo místico!

Saint-Denis Westrem.

El Orfanotrofio de *Saint-Denis Westrem* debe su fundación al conde de *Hemptinne*, hombre profundamente católico, cuyo nombre es símbolo de amor a la Iglesia, al Papa y a los pobres. En diez años más de mil alumnos pasaron por el instituto y los que hoy lo habitan recibieron al Sucesor de Don Bosco como a un padre cariñoso. Ilustres personajes, como el Barón de Kerdioue, el Sr. Ghelink, diputado a cortes, el Barón de Kemmeter y otros muchos, se dignaron tomar parte en la fiesta de los niños. El conde de Hemptinne fué a buscarle en su automóvil. El recibimiento no podía ser más cordial y todos se hacían lenguas de la Obra salesiana. D. Pablo no sabía cómo dar las gracias a todos. Después de visitar las escuelas profesionales, hubo una espléndida función religiosa y el día terminó con una velada amenísima.

Lieja.

Más solemnes aun fueron las fiestas que celebraron nuestros hermanos de Lieja para conmemorar el XXV aniversario de la fundación del

colegio. El 10 de mayo el patio del Orfanotrofo de S. Juan Berkman presentaba un aspecto imponente, para recibir al Sucesor de D. Bosco. Los artesanos y estudiantes, alumnos y profesores del Instituto de S. Verónica, las hijas de María Auxiliadora con sus alumnas, las Señoras de la Junta salesiana, y otras muchas personas, saludaron con aplausos interminables a nuestro amadísimo Superior que entraba en el patio acompañado del diputado Sr. Dalemagne, el Inspector y los Directores de las casas salesianas de Bélgica. Escenas ternísimas, cantos patrióticos, elocuentes discursos; y a todos respondió D. Pablo lleno de emoción y gratitud: « He venido, dice, a regocijarme viendo

Exposición didáctico-profesional.

Entre todas las obras que los Salesianos tienen en Lieja la que interesa más a la población son las Escuelas profesionales. Por esto para celebrar el XXV aniversario de la aceptación del Orfanotrofo, nada mejor que exponer los resultados del aprendizaje de los niños de las escuelas.

Inauguró nuestro Superior la exposición el 12 de mayo. Tomaron parte todas las casas salesianas de Bélgica y las Hijas de María Auxiliadora. La exposición causó gran entusiasmo y fué calificada de « espléndido exponente del alto valor de la enseñanza profesional que dan los hijos de D. Bosco ».



LIEJA — D. Pablo Albera en el Orfanotrofo de S. Juan Berkman.

las maravillas llevadas a cabo en Lieja por la caridad cristiana en pro de las clases trabajadoras ».

En efecto, el Orfanotrofo de S. Juan Berkman comprende actualmente:

- a) un grupo de 130 huérfanos que aprenden un oficio;
- b) cien estudiantes de primera y segunda enseñanza;
- c) los hijos de María, aspirantes al estado eclesiástico;
- d) Oratorio festivo que está abierto también los días laborables;
- e) una iglesia pública, parroquia desde 1911;
- f) un círculo parroquial con caja de pensiones, de ahorros, banda, etc.;
- g) asociación de ex-alumnos que tiene socios en toda Bélgica.

El mismo día se reunieron en torno a D. Pablo Albera en el salón del colegio gran número de cooperadores, los cuales ensalzaron la Obra de los Salesianos en las escuelas, en la parroquia y en el Oratorio festivo. Nuestro Rector Mayor recordó las predicciones hechas por D. Bosco a Mons. Doutréoux y los alentó a seguir trabajando según las enseñanzas de nuestro fundador.

Por la tarde, una partida de foot-ball atrajo al vasto patio gran número de curiosos. Para hacer este homenaje a D. Pablo, vinieron de Londres los jóvenes de la « The Salesians Artisans », que vencieron al *Standard* belga. Nuestro Superior les distribuyó las medallas conmemorativas, mientras la banda tocaba en honor de los vencedores el « God save the King » entre los aplausos de la muchedumbre.

Coronación de María Auxiliadora en Lieja.

Después de hacer una visita al *Instituto de S. Luis, Hechtel*, donde se forma el personal para nuestra Pía Sociedad, volvió nuestro amado Rector Mayor a Lieja para asistir el 16 de mayo a una fiesta que será célebre en los anales de aquella casa salesiana. Celebró la misa solemne el ilustre D. Pothier, abad de Solesmes; asistían el Obispo diocesano, Mons. Rutten, Mons. Walter, varios abades mirados y un sinnúmero de ilustres personajes, entre los cuales estaban el ex-ministro, Sr. Francotte, los cooperadores Srs. Van Zuglen y Limonis, varios diputados, etc. La *Schola* del Orfanotrofo y los coros de S. Gregorio y Sta. Cecilia ejecutaron admirablemente la misa de Juana de Arco de Gounod. El Sr. Schyrgens pronunció un sermón elocuentísimo, recordando episodios de la vida de D. Bosco. La procesión de tantos dignitarios y el numeroso público que los acompañaba resultó magnífica; y al coronar la bendita imagen, estalló en la vasta plaza una tempestad de aplausos interminable y conmovedora. Terminada la ceremonia, muchos de los ilustres personajes comieron con nuestro Superior y el Sr. Inspector aprovechó la ocasión para darles las gracias. El Sr. Obispo de Lieja ensalzó a su vez la obra de los Salesianos, proponiendo a nuestro parroco como modelo a los párrocos de su diócesis.

Más de 20 mil fueron los peregrinos que acudieron a cantar el *Magnificat* delante de la Virgen coronada. La imponente fiesta concluyó con una brillante velada dramática que ejecutaron los jóvenes del Círculo D. Bosco.

D. Pablo Albera, con el corazón lleno de las más gratas emociones, partió de Lieja el 18 diciendo al despedirse: « No me olvidaré de vosotros junto a la tumba de D. Bosco y en el santuario de Turín; y confío que, por la divina bondad, será siempre Bélgica el modelo de las naciones cristianas ».

Verviers y Awaille.

De Lieja pasó el amadisimo Padre a Verviers. El *Oratorio de S. Juan Evangelista* contiene más de 150 muchachos, a los cuales se añaden otros tantos jóvenes obreros que allí acuden todas las noches y 230 ex-alumnos que tienen semanalmente sus reuniones. El Oratorio comprende varias secciones religiosas, sociales, económicas y recreativas. El recibimiento fué también cordialísimo. El día siguiente se trasladó al *Instituto de S. Rafael*, en Saugnez-Awaille, donde además de una *Escuela media*, hay una *Escuela industrial* con más de 170 alumnos. D. Pablo los bendijo, les regaló un recuerdo, y debió hacer lo mismo con un gran número de eclesiásticos.

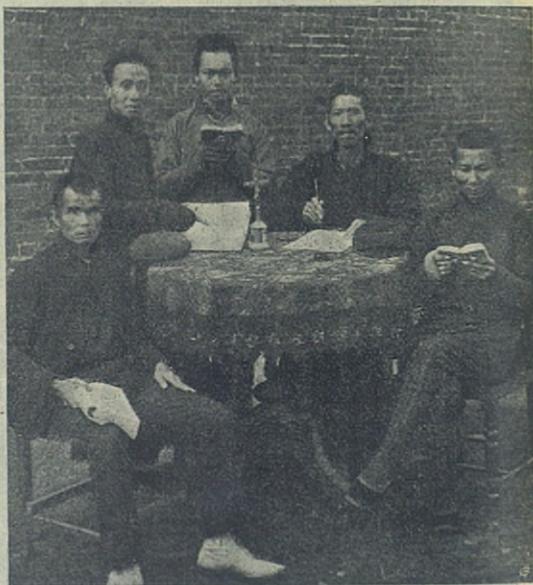
« Como sus predecesores, escribió « Le Val de l'Amblève », D. P. Albera, no obstante su extraordinaria sencillez, se presenta como un hombre de Dios que infunde respeto y veneración ».

A la vuelta. — Habiendo salido de Verviers el 20 de mayo por la mañana, encontró en la estación de Basilea uno de nuestros más entusiastas coo-

peradores, Mons. Döbbeli, el cual lo invitó a pasar la noche en su casa.

Nuestro amadisimo Padre aceptó la cordialísima hospitalidad y Mons. Döbbeli le prometió devolverle la visita en Turín. También tuvo que llegarse a Losanne para bendecir un Instituto de niños que algunos católicos han abierto en Gland, los cuales le recibieron como a un santo.

Finalmente el 23 de mayo, víspera de la fiesta de María Auxiliadora, entró en el Oratorio al son de la banda, entre las aclamaciones de los niños y los afectuosos saludos de los Salesianos. Los numerosos peregrinos esperaban también con ansia al Sucesor de D. Bosco.



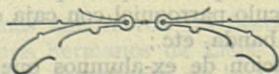
CHINA — Los catequistas de nuestra misión.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Setiembre:

- Día 8, La Natividad de la Virgen SS.
- » 12, El santo Nombre de María.
- » 14, La Exaltación de la Sta. Cruz.
- » 15, Los Siete Dolores de Ntra. Señora.
- » 29, La Dedicación de S. Miguel Arcángel.





DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

La nueva residencia de Ngan-Hang.

El origen de la pequeña cristiandad.
Conversiones edificantes.

(Carta de D. L. Versiglia, Pbro. al Sr. D. P. Albera).

Revmo. y amadísimo Padre:

Aquí me tiene V. dispuesto a continuar la mía del pasado diciembre.

Después de habernos establecido convenientemente en *Heung-Shan*, dejé a D. J. Olive al cuidado de aquellos alrededores y de una cristiandad que ya hay en *Wong-Leong-Tó*, y fui a tomar posesión de otra residencia en *Ngan-Hang*, en la isla de Lapa.

Partí solo con un guía. El tiempo era espléndido; pero después de pocas leguas de camino, se desencadenó un huracán tan furioso con una lluvia tan torrencial que no se lo puede V. imaginar. Los paraguas no nos servían para nada y era prudente tenerlos cerrados si los queríamos conservar enteros. ¿Cobijarnos en alguna casa? No hay una en todo el camino, ni siquiera hay árboles porque todo está desierto; por tanto seguimos adelante *in nomine Domini*.

Caminábamos por las laderas de un monte, por el cual se precipitaban de cuando en cuando torrentes de agua que inundaban el sendero; mientras por la otra parte las embravecidas olas del mar estrellándose contra las rocas, llegaban hasta nuestros pies. Tal principio de una nueva empresa no prometía mucho humanamente, pero continuamos confiados en el Señor y en el Ángel tutelar de nuestra Misión.

En vez de llegar hacia el mediodía según nuestros cálculos, fué una fortuna que pudiésemos llegar por la noche y que encontrásemos una barca que se aventurase a pasar el estrecho, no sin algún peligro de que las ondas la envolvieran. Pero, como Dios quiso, llegamos a la meta de nuestro viaje. Aquellos buenos cristianos no podían creer nuestro atrevimiento y en seguida nos proporcionaron ropas para cambiarnos; cenamos como pudimos y después de haber

dado gracias al Señor, procuramos dormir un poco sobre dos tablas con una manta.

Como ve V., amado Padre, tampoco a nuestra Misión le falta la poesía; pero, cueste lo que cueste, estamos en posesión de otro punto estratégico.

El terreno aquí no es del todo pagano, pues hay algunos cristianos como dije antes. El origen de esta pequeña cristiandad no deja de ser interesante. Se debe a la fe y al valor de una joven cristiana llamada *Lucía Zuan*.

La pobrecita, mientras le sonreían las más gratas esperanzas, fué sorprendida por una banda de piratas en su pueblo natal; y después de haber visto, se comprende con qué dolor, matar a sus padres que habían tratado de defenderse, la llevaron como esclava a un pueblo lejano. Tentada de mil maneras para que renunciase a la fe, no sólo supo resistir, sino que con su valor y su franqueza supo ganarse el respeto de los jefes que, aun considerándola como esclava, le dejaban cierta libertad.

No hay que decir cuánto sufrió en tales condiciones; pero resignada a la voluntad de Dios esperaba con valor la hora de su libertad.

Una tarde, cuando los bandoleros se preparaban para una nueva expedición, les pidió ella que la dejaran seguirlos disfrazada de hombre, y se lo concedieron fácilmente, pues conocían su arrojo y su presencia de espíritu. Fué con ellos, en efecto, y habiéndose dividido la banda en grupos, mientras todos se preparaban para tomar las posiciones convenientes para el asalto, ella pudo huir aprovechando la ocasión de ser poco vigilada y de estar protegida por las tinieblas de la noche. No había recorrido más que unas pocas leguas, cuando se encontró con otra compañía de piratas que andaban en busca de semejantes presas. ¿Qué hacer? Huir, ni siquiera había que pensarlo, pues fácilmente la habrían alcanzado y quien sabe con cuales consecuencias. ¿Esconderse? Era imposible, porque el lugar no se prestaba a ello. La pobrecilla comprendió toda la gravedad del peligro y estaba llena de sobresalto. Pero no tardó en recobrar su presencia de espíritu, viniéndole a la mente una buena idea que ella puso en práctica inme-

diatamente. Con mucho aplomo se dirige hacia aquellos señores, dirigiéndoles la palabra en la jerga que ya conocía; y supo portarse tan bien que la tomaron por uno de los suyos que venía a aumentar sus filas, y como si fuera la cosa más natural del mundo se unió a ellos.

Ya había parado el golpe más peligroso; faltaba librarse de las uñas de estos nuevos ladrones y lo consiguió también bastante fácilmente. Pero habiéndose separado de ellos, sintió que se le acababan las fuerzas por el cansancio del largo viaje y la emoción que había recibido; y creyó mejor partido pararse y esconderse en la espesura de un bosque cercano. Y fué un acuerdo prudente, pues la patrulla, habiendo encontrado fuerte resistencia y viendo frustradas sus esperanzas y que además había sido engañada por el nuevo compañero, volvió atrás enfurecida en busca del fugitivo al cual maldecían creyéndole la causa de su desgracia.

Desde su escondrijo atisbaba y oía todo medio muerta de miedo. Cuando oyó que pasaban por allí, hasta contuvo la respiración; y cuando ya estaban lejos, dió gracias a Dios que la había librado de una muerte segura; pero no tuvo valor ni fuerzas para dejar su escondrijo, y esperó a que amaneciera.

Así pasó toda la noche entre los escalofríos y sobresaltos que le ocasionaba cualquier movimiento de las hojas de los árboles.

Al rayar el alba, recogió los vestidos que no eran suyos, y salió del bosque con su traje ordinario, tomando la dirección opuesta, evitando los lugares más frecuentados y los más desiertos, y pidiendo hospitalidad donde suponía que fácilmente se la darían. Pero el viaje fué largo.

Una tarde se presentó a la puerta de una casa, que había sido robado aquellos días. Los amos temieron una nueva asechanza y salieron armados contra la infeliz fugitiva; pero viendo que no oponía resistencia ni trataba de huir, se calmaron inmediatamente y comenzaron a preguntarla.

Ella respondió que quería hablar con el anciano de la casa al cual manifestó su situación. El anciano, que era un hombre de bien, hizo que se retirasen todos, le dió de comer y la mandó a descansar en un rincón apartado; a la mañana siguiente hizo que la acompañasen por un buen pedazo de camino hasta que la creyeron en sitio seguro.

Pasando de aventura en aventura, la pobre Lucía llegó por fin a *Ngan-Hang*, donde amablemente la recogió un pariente suyo y aquí fijó su demora. En poco tiempo se ganó el aprecio y el cariño de todos; también tuvo la suerte de ganar a la religión a algunos de aquella familia, que aun era pagana, y a algunos vecinos, entre

los cuales había un joven excelente que después fué su esposo.

Pero no duró mucho su matrimonio; el Señor la había destinada al sacrificio. Habiendo quedado viuda, abandonó toda clase de pensamientos mundanos y quedó sola en casa del suegro, sin más preocupación que la educación de una niña, fruto único de su matrimonio; pero sin olvidarse nunca de la pequeña cristiandad de que era fundadora; y tanto dijo y tanto hizo, que el Obispo se decidió a mandarle un misionero



CHINA — La anciana Lucía de Ngan-Hang.

estable, proporcionando esto a Lucía un consuelo tal que es más para imaginado que para descrito.

La vida cristiana en efecto, gracias a la presencia del misionero, prosperó felizmente, llegando el número de los fieles a unos setenta; mas pasados algunos años, la falta de personal obligó al Padre a partir para otro lugar, donde su trabajo hacía más falta; y así aquel núcleo de cristianos, que había crecido bajo su protección, viéndose de nuevo hecho casi juguete del capricho de los paganos y de las autoridades locales, cayó de nuevo en su mayor parte en las supersticiones renegadas, pasando al mismo tiempo unos a Hong-Kong, otros a Macao, y

algunos hasta a Singapor. Cuando llegué yo, no habían quedado más que una veintena entre grandes y pequeños; y tengo que añadir que estos pocos, no malos, pero privados de la asistencia del misionero, estaban muy vacilantes.

Sin embargo, no costó mucho hacerles volver al buen camino. En poco tiempo se restableció la práctica de la oración en común, como aquí se usa generalmente; volvió a florecer la devoción al Smo. Sacramento y varios comulgan ya siempre que tienen a su disposición al misionero.

En la fiesta de María Sma. Inmaculada tuve el consuelo de bautizar a seis adultos, algunos de

— No sólo puedes, sino que nos darás mucho gusto; entra si quieres.

Entró y desde aquella noche siguió asistiendo con más puntualidad que las mismas cristianas; aún no había tocado la campana, cuando ella estaba ya en su puesto.

Pasados algunos días, dió a luz una niña de complexión tan débil que pronto llegó a los extremos. Por la confianza que le había inspirado, mandó a preguntarme si tenía algún remedio para su recién nacida. Corrí y le administré el Bautismo; pero apenas llegué a tiempo porque poco después la pobre criaturita volaba al



CHINA — El Sr. Obispo de Macao entre los cristianos y catecúmenos de la misión de Ngan-Hang.

los cuales eran una conquista de las oraciones de los cristianos.

Hacia algunos días que habían vuelto a la práctica de la oración, y una joven pagana atraída por la armonía de la oración china, que en realidad es casi un canto, vino a escuchar primero a las ventanas y después a la puerta de la capilla.

Habiendo yo salido fuera a observar, escapó temiendo que la riñera. Pero la noche siguiente cobró ánimo y se presentó de nuevo antes de que se empezaran las oraciones, y habiéndome visto entrar:

— Padre, me dijo, ¿puedo asistir yo también a las oraciones de los cristianos?

cielo para acelerar con sus oraciones la conversión de sus padres.

La pobre madre quedó tan apenada por esta pérdida que parecía que iba a volverse loca; su dolor, mezclado con las supersticiones del gentilismo, le hacía ver, sobre todo de noche, la casa llena de espíritus infernales que se decían compañeros de su niña. El marido que era empleado de las aduanas imperiales, a menudo tenía que salir de casa para hacer la ronda y ella, quedando sola en casa, padecía más.

Una noche a eso de las 11 estaba yo ya dormido, cuando siento llamar a la puerta; era la infeliz que asustada por ruidos extraños que, como decía, se oían, se había escapado fuera de casa.

— ¿Qué has oído? le pregunté. ¿Qué has visto?

— ¡Oh Padre, ruidos infernales! Me parecía que todos los muebles, todas las puertas, todas las ventanas estaban en movimiento y chocaban unas contra otras, como movidas por una fuerza poderosa.

Para contentarla fui con mi guía a su casa; pero no vi ni oí nada. A pesar de todo, ella no tuvo valor para entrar otra vez, y la mandé a pasar la noche con la anciana Lucía.

La mañana siguiente temblando de pies a cabeza, vino a darme las gracias y me decía llorando:

— Oh Padre, indícame un medio para echar a los *quai* (demonios) que me infestan la casa....

— El modo es fácil, la respondí; hazte cristiana y los *quai* no tendrán poder sobre ti.

Habría ella querido decir que sí, pero tenía que contar con el marido, idólatra fanático y además fumador de opio; bajó pues la cabeza y se contentó con responderme: — ¡Lo pensaré! — y se marchó.

Antes del mediodía se me presenta el marido y me dice:

— Padre, te doy las gracias por la bondad con que has tratado a mi mujer esta noche; ahora ella quiere hacerse cristiana y yo lo consiento, pero con una condición....

— ¿Cual? le pregunté.

— Que me hagas cristiano a mí también.

— ¿Lo dices de veras?

— Sí, padre; ven y verás que ya he echado al fuego todos los ídolos y todos los objetos de nuestro culto....

La condición no podía ser mejor.

— ¿Pero y el opio?

— Lo corregiré.

— ¿De veras?

— De veras, palabra de honor. Mañana empiezo la cura.

Y cumplió la promesa.

En seguida acordamos que la mujer fuera por algún tiempo al Instituto de las Canosianas de Macao para instruirse; el debía instruirse a mi lado siempre que su empleo se lo permitiera.

Gracias al empeño caritativo de las buenas religiosas, la mujer volvió bien pronto completamente instruída, y el marido, que era buen literato, no fué menos diligente; de modo que fijamos el día de la Inmaculada Concepción para la administración del Bautismo.

Fué edificante ver como se preparaban para recibir gracia tan señalada con la puntualidad en venir a la Iglesia y con el cumplimiento exacto de sus propios deberes.

Un día encontré a la mujer que salía de la oración.

— ¿Que tal, la pregunté, no tienes miedo de los demonios?

— No, Padre, me contestó; ahora sé como tengo que hacer la señal de la cruz que me defiende. Solo temo una cosa, que el Señor no me encuentre bien preparada para el Bautismo.

— No temas, le dije; el mismo Bautismo te hará más digna de las gracias del Señor.

— Sí, Padre, me contestó; pero ruega por mí.

Sin embargo, no faltaron las pruebas. El marido perdió el empleo. Descubierta como fumador de opio, precisamente cuando estaba haciendo la cura contraria, fué despedido en seguida e inexorablemente. Fué este un golpe bien duro para sus haberes, pues era el empleo su única renta. Sin embargo, lo soportó con paciencia y se empleó como bracero, procurando así ganarse con un trabajo más fatigoso el pan para sí y para su mujer. Apenas lo supe le pregunté:

— ¿Y cómo te las arreglas ahora sin trabajo?

Sonriendo melancólicamente y enseñándome los brazos, me dijo:

Mientras el Señor me conserve éstos y la salud, no me faltará un pedazo de pan...

Faltaban pocos días para la solemnidad esperada y yo salía de la Iglesia después de haber celebrado la Sta. Misa, cuando veo un ir y venir anormal de gente. Pregunto qué pasa y me dicen que los ladrones habían entrado en la casa de los dos catecúmenos y se habían llevado todo. Voy allá y me encuentro a la pobre mujer llorando a más no poder. Le pido algunas explicaciones y me responde sollozando:

— Mira, Padre, mi marido ha madrugado esta mañana para ir a trabajar; y mientras yo estaba oyendo misa nos han descerrajado la puerta y nos han robado todo. Y si se hubieran llevado solo lo mío, paciencia; pero me robaron también dos vestidos nuevos que estaba cosiendo para fuera. Bien sabes, padre, el estado en que estamos.

— ¿Cuánto valían los vestidos?

— Varios dólares.

— Pues bien, toma; vete a comprar la tela y vuelve a tu trabajo.

Aceptó muy agradecida y se consoló; pasado poco tiempo, me decía:

— Ya estamos en vísperas de la grande gracia y se ve que el demonio quiere vengarse; como no puede mucho de por sí, manda sus satélites a atormentarnos.

Amaneció por fin el feliz día; ambos se me presentaron e hincándose de rodillas pidieron formalmente ser recibidos en el seno de la Sta. Iglesia Romana, prometiendo que se esforzarían para no deshonorar el nombre cristiano. Fueron complacidos con visible consuelo de sus corazones y gran edificación de los cristianos. Presenciaron

el sagrado rito la madre y dos hermanas de la mujer, las cuales enternecidas por las ceremonias pidieron también que se les facilitara el estudio de la Doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, y están preparándose para recibir la misma gracia.

Los recién bautizados ocupan ya un cargo importante en su cristiandad; ella es maestra de la escuela de niñas, y él, cambiando el oficio por el apostolado, va de pueblo en pueblo según las órdenes del Misionero para instruir a los nuevos catecúmenos, considerándose feliz de poder cooperar a poner a otros en posesión de las gracias que él mismo ha recibido poco ha.

He dicho que el 8 de diciembre fué solemnizado con seis bautismos. Otro de estos es bien digno de ser notado, pues fué de un mandarín de unos 50 años de edad. La bondad de Dios le dispensó la gracia de la conversión de un modo modo bien singular.

Habiendo venido de Honán y conociendo bien la lengua, le fué fácil obtener el cargo de mandarín militar en una prefectura. Pero siendo demasiado honrado para ocupar aquel puesto, no sólo no hizo fortuna, sino que perdió parte de su hacienda, de modo que pensó en retirarse y dedicarse al comercio. Empleó todo su capital en un negocio bastante lucrativo, pero sus socios le engañaron y perdió todo. Intentó un pleito, y a pesar de tener en su favor razones evidentes, lo perdió; parecía que una fuerza misteriosa le impedía prosperar, y llegó a tal punto de miseria, que tuvo que empeñar la ropa.

Un día se me presenta con rostro alterado, como si meditara algún proyecto siniestro, y me dice:

— Padre, he oído decir que los misioneros son generosos y están siempre dispuestos a socorrer cualquier miseria. Si esto fuera verdad, yo podría aun tener en ti un poco de confianza.

Y empezó a contarme sus desgracias, enseñándome los documentos que comprobaban todo lo que decía, y terminó así:

— Yo no me fío ya de ningún amigo; las personas a quienes he beneficiado y mis parientes mismos me han vendido o por lo menos abandonado; tengo una mujer a quien amo más que a mí mismo que está para dar a luz, y este pensamiento es lo que me contiene para no hacer un disparate; pero al mismo tiempo me angustia terriblemente. No me falta más que ir a mendigar un pedazo de pan de puerta en puerta; lo haría si no fuera por no proporcionar a mis enemigos un motivo más de regocijo... Tal vez tú tendrás el corazón generoso y te compadecerás de mi desgracia; pero sábetelo que no tengo mucha confianza, pues he sufrido ya muchos desengaños.

Las palabras francas del pobre hombre me hicieron mucha impresión y le contesté:

— Mira, si tú fueses cristiano, sabrías bien donde encontrar la fuerza suficiente para sobrellevar tu infortunio; pero porque no puedes comprender ahora el lenguaje de la desgracia, y sin duda entenderás mejor el de la caridad, toma este pequeño socorro; con ello podrás vivir con tu familia un poco de tiempo, y entre tanto procura colocarte que por mi parte veré si puedo servirte.

Aceptó con reconocimiento y se fué.

No había pasado un mes, cuando se me presenta de nuevo con aspecto más tranquilo y de manos a boca me dice:

— Padre, bautízame; quiero entrar en tu religión....

— ¡Oh! ¿así sin más ni más?... Antes hay que estudiar la doctrina....

— Pregúntame, padre, lo que quieras. Más admirado aún le pregunté y vi que sabía el Catecismo al pie de la letra. Le puse algunas objeciones y las resolvió todas triunfalmente; y como no acababa de admirarme, me dijo:

— Las palabras que tú me dirigiste la otra vez cuando tan generosamente me socorriste, no las pude entender del todo; pero comprendí que tenían que encerrar un gran misterio, que si yo lo hubiera conocido tal vez no habría sido tan desgraciado; porque el desinterés con que me socorriste, me quitó toda duda de que me hubieras engañado. Me decidí, pues, a estudiar tu religión. Para estar más libre en mis indagaciones no quise venir a ti, sino que busqué un amigo mío que sabía que era cristiano y él me ayudó. Ahora yo creo en tu Dios y me parece que adorándolo y abrazando de corazón su religión, como tengo intención de hacer, El cuidará de mí y me hará más fácil el soportar mis desgracias; bautízame pues.

¿Qué responder a estas declaraciones? ¿Podía yo negarme? No obstante, para no parecer precipitado le dije que volviera dentro de algunos días; entre tanto me procuré informaciones y las recibí a pedir de boca.

Mandé secretamente uno a su casa y pude asegurarme de que espontáneamente había ya tirado los ídolos y toda clase de amuletos; de modo que habiendo vuelto algunos días después, pude fijarle la fiesta de la Inmaculada Concepción. Ahora también él es cristiano fervoroso; y como estaba tan bien instruido no pude negarle la S. Comunión que recibió con trasportes de amor en la Noche-Buena.

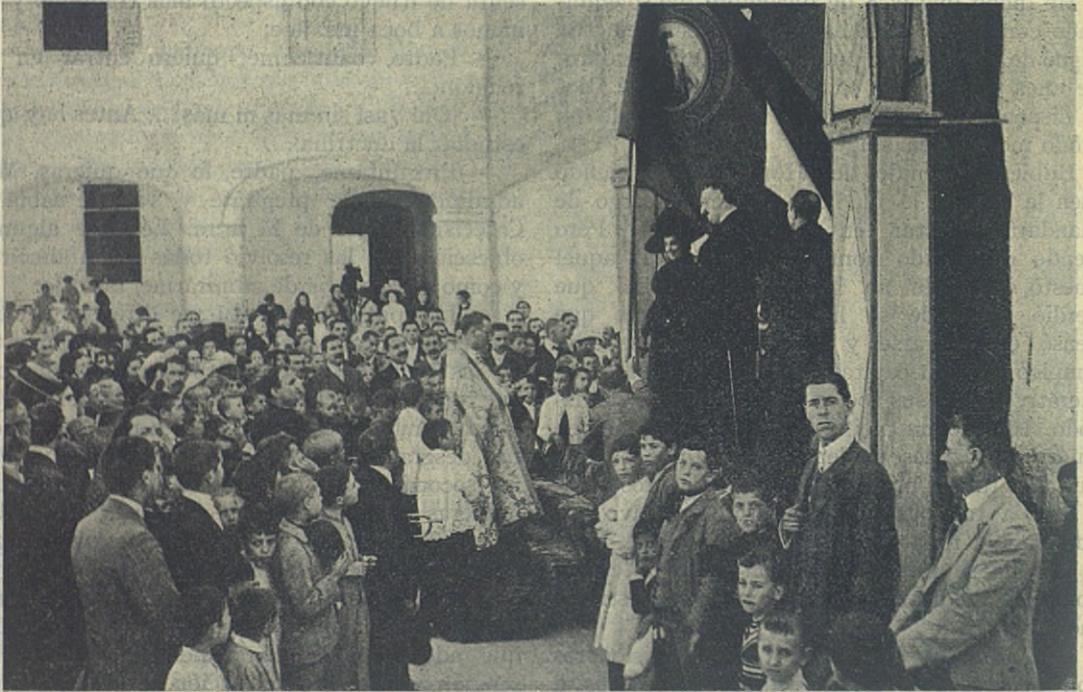
Como conoce muy bien las cuestiones del mandarínato, le di en seguida ocupación mandándolo a una escuela floreciente de la capital donde, mientras se ocupa de las cosas de la

misión, se industria también para atraer a otros a la Religión cristiana. Espero que dentro de poco bautizaré también a su mujer y a su hija; como espero también bautizar a otro mandarin que, siguiendo su ejemplo, estudia ya con interés la religión cristiana.

También los otros tres bautizados son bastante instruidos, así que nos sirven para mandarlos a las aldeas a instruir la gente sencilla, y no dejan de obtener buenos resultados.

Amadísimo Padre, en mi última le exponía

zado dos días antes, en la fiesta de la Inmaculada. El Prelado fué recibido con grande entusiasmo por todos los cristianos con edificación de los gentiles. La capillita había sido adornada con mucha sencillez y buen gusto. Después de la confirmación se dió la bendición con S. D. M., y después se bendijeron las limosnas que habían sido colocadas en una grande mesa en el jardín. El Exmo. Prelado se dirigió allí procesionalmente acompañado por los misioneros, cristianos y catecúmenos presentes.



CIUADADELA (Menorca). — La bendición de la bandera de los exalumnos.

la falta absoluta de maestros, maestras y catequistas, y he aquí como ha provisto el Señor al menos en parte a esta necesidad. Los puestos principales están ya ocupados y nuestros catecúmenos son ya unos sesenta. Dios quiera que perseveren.

Inmediatamente después de la fiesta de la Inmaculada, tuvimos otra fiestecilla que en su sencillez resultó muy grata. Tomo del Boletín de la Diócesis de Macao:

« El 10 de diciembre S. Excia. Revma. el Sr. Obispo fué a Ribeira Grande para confirmar a los nuevos cristianos que habían sido bauti-

« Después de la bendición, se repartieron las limosnas en cestos más o menos grandes, según el número de los miembros de las familias pobres del lugar; y porque la caridad de N. S. Jesucristo abraza a todos, no solamente se socorrió a los cristianos, sino también a los catecúmenos y hasta a los mismos paganos y todos quedaron contentos..... »

Que el Señor nos conceda la gracia de recoger pronto nuevos frutos en esta Misión que tanto promete. Ruegue, V., amado Padre, a este fin y dénos su bendición.

Su afmo. hijo en J. y M.

LUIS VERSIGLIA, Pbro.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

Las Fiestas titulares.

SANTANDER. — Ni en entusiasmo ni en esplendor han cedido este año a los anteriores los tradicionales cultos de María Auxiliadora, que con fervor siempre creciente dedican los hijos del Vble. D. Bosco a su Virgen predilecta, secundados generosamente por el pueblo católico santanderino, que mira con singular agrado y fomenta con decidido interés el florecimiento de la Obra Salesiana.

El día 31 del pasado junio dió comienzo el solemne triduo preparatorio para la función magna, que había de tener lugar el domingo próximo en la Iglesia Parroquial de la Anunciación. Todos los días a las diez hubo solemne misa cantada que la *Schola Cantorum* del Colegio ejecutó con singular acierto, reforzada con varios elementos de otras capillas y a las seis de la tarde el ejercicio de la novena. La iglesia luciendo las galas de las principales festividades, el altar convertido en delicioso vergel, merced al exquisito gusto que distingue a las señoritas que no perdonaron esfuerzo por dar atractivos a la fiesta; la Virgen de D. Bosco destacándose sonriente entre arreboles de luz, el suave perfume de las flores y el aroma delicado del incienso; el templo rebosando de fieles que pendientes, ora de la palabra elocuente y persuasiva de los oradores, honor de la Congregación Salesiana, que cantaban las glorias de la Virgen de sus amores, ora de los dulces y variadísimos acordes de la orquesta y el canto escogido y armonioso con que nos obsequiaron gargantas delicadas, semejando un coro angelical; todo, en una palabra, contribuía a trasportar el ánimo a regiones elevadas, cual si el Paraíso se ofreciera a nuestra vista.

No era difícil calcular el esplendor de una fiesta, cuya preparación era tan pomposa; 40 alumnos del Colegio Salesiano de esta capital se acercaron en la misa de comunión general a recibir por vez primera el Pan Eucarístico de manos del Exmo. Prelado, y numerosos fieles ofrecieron el holocausto del amor más puro y tierno a la Madre de Dios, el fruto de su virginal seno. A las diez y media tres PP. Salesianos, luciendo lujosísimo terno, suben las gradas del altar precedidos del clero infantil que rodea el presbiterio. La orquesta y *Schola cantorum* nos obsequia con una misa de primera, magistralmente interpretada, y el dignísimo Párroco de S. Francisco, cautivándonos con su persuasiva elocuencia canta en brillantísimos párrafos los triunfos admirables de la Obra Salesiana, acabado modelo de las obras de carácter eminentemente social. Digno epílogo de estas fiestas había de ser la tradicional procesión de María Auxiliadora, que despierta cada año un nuevo y fervoroso entusiasmo. Abren la marcha los *Húsares* de María Auxiliadora, siguiendo la cruz parroquial y ciriales, tras la que forman los alumnos de distintos colegios de la capital y crecido número de fieles de ambos sexos, todos con el distintivo de María Auxiliadora. Viene en seguida el clero infantil que, con su graciosa variedad, al lado de la magestuosa carroza, en la que se yergue dulcísima y bella la imagen de María Auxiliadora, ofrece un cuadro digno del pincel del mayor artista. Seis niñas primorosamente vestidas de ángeles hacen la corte a la celestial Reina y seis soldaditos del Batallón « Auxilium » forman su escolta. A continuación de la carroza viene el clero, oficiando de Preste el muy digno beneficiado de esta S. I. C. Don Pedro Barba. Preside en representación del Exmo. Sr. Obispo el M. I. Sr. Provisor acompa-

ñado del Sr. Lama, concejal del Exmo. Ayuntamiento al cual representaba, y otros distinguidos caballeros, cerrando la marcha la banda del Regimiento de Valencia y el Batallón « Auxilium » con su aire marcial característico. Un gentío enorme se agolpa a las bocacalles a contemplar el paso de la procesión, y en tanto la Virgen de D. Bosco atraviesa triunfante las calles de la capital montañesa.

Complemento de las funciones religiosas fué la lindísima velada de la tarde.

El salón de actos del Colegio del Alta, adornado con sencillez y buen gusto, se vió materialmente lleno, figurando en la concurrencia ilustrados sacerdotes, representaciones de las Ordenes religiosas, elegantes damas y distinguidos caballeros, juntamente con un buen número de ex-alumnos.

« Un escogido sexteto — dice el *Diario montañés* — formado por acreditados profesores de la ciudad, ejecutó, como introducción, una alegre marcha, después de la cual se levantaba la cortina escénica.

Los alumnos salesianos representaron con singular acierto un precioso cuadro, original de su director, D. José Pujol, titulado: *Juan Bosco pastorcillo*.

« Es éste un episodio interesante, de sentida letra y agradable música, cuya ejecución y presentación efectista fueron muy aplaudidas.

« También fueron muy aplaudidas las cintas cinematográficas, proyectadas con el magnífico aparato que poseen los Salesianos.

Los asuntos proyectados, abundantes en escenas cómicas, regocijaron mucho al público.

« Una sorpresa muy agradable nos reservaba esta fiesta, la de aplaudir los extraordinarios progresos realizados en el *bel canto* por el notable bajo santanderino Isidoro Báscones.

Antiguo alumno salesiano, complaciente accedió a los deseos del público, expresados por el Director, Sr. Pujol, para dejar admirar sus dotes de excelente cantante, ya consagrado por el público de los principales teatros.

Acompañado al piano por el P. Pujol cantó la preciosa aria de « *La Calunnia* » del *Barbero de Sevilla* y la *Mattinata* de Tosti. El público ovacionó al notable artista. La Señorita Molceres lució su hermosa voz de soprano cantando la *Preghiera* de Garlaschi, acompañándola con el violín la señorita Segura; las dos fueron muy aplaudidas. En el *Arte musical* el público prodigó también sus aplausos a los bonitos y vistosos coros en que los niños derrocharon garbo y sentimiento.

CIUDADELA (Menorca).— Hemos de decirlo muy alto para honra de los religiosísimos ciudadelanos,

la fiesta de María Auxiliadora celebrada en Ciudadela merece relación aparte. Si quisiéramos hacer una reseña completa de dichas fiestas debiéramos hacer otra para las diferentes ciudades y pueblos de la isla, porque toda Menorca es un feudo de María Auxiliadora. « En Ciudadela, decía el M. I. Canónigo Penitenciario, Don Sebastián J. Sampol de Palós, no hay familia, aun de las que están más apartadas de Dios, en la que no se encuentre una imagen o una estampa de María Auxiliadora ». Nos contentaremos con cuatro palabras para Ciudadela y dos para las principales fiestas de la isla; y que nos dispensen nuestros amigos porque no se puede más.

El estimado colega « *Nuestro Auxilio* », después de notar el entusiasmo con que toda la ciudad toma parte en esos cultos, y el derroche de elocuencia con que los oradores sagrados, ensalzando a María Auxiliadora, atraían y enfervorizaban a los fieles, relata la parte principal en estos términos:

« Uno de los detalles más devotos y conmovedores fué la primera comunión de 62 niños en la misa de las 7 ½ celebrada por el Rdo. Sr. D. Pedro Pons, cura-párroco de la Catedral, acompañados todos de sus respectivas familias, espectáculo verdaderamente digno de Ciudadela.

A las 10½ la misa solemne; un nuevo sacerdote, ferviente devoto de María Auxiliadora, quiso ofrecer el primer sacrificio celebrado por él, en su altar; fué el Rdo. Sr. D. Leopoldo Vivérn, que expresó su ardiente deseo de poder ofrecer a la Virgen sus primicias sacerdotales, y Ella se lo concedió con creces. El orador sagrado, M. I. canónigo Sr. D. Gabriel Vila, supo armonizar admirablemente en su panegírico los dos importantes motivos de la fiesta: *el sacerdocio y la Virgen Auxiliadora*, demostrando que María es el modelo del sacerdocio católico. La música contribuyó a aumentar las emociones del corazón con sus notas delicadas; cantóse, acompañada por orquesta, la misa de Tebal dini y *Credo* de la misa segunda pontifical del M.º Lorenzo Perosi a tres voces, y en el ofertorio el *Maria Auxilium Christianorum* de Capocci a 4 voces; no se omitieron las hermosísimas partes variables en canto gregoriano.

Por la tarde a las 5 dió comienzo la procesión. Fué como siempre un acontecimiento para Ciudadela, pues toda ella tomó parte con viva complacencia, ya adornando las casas y calles por donde debía pasar, ya formando parte del cortejo. Formaban las filas todos los niños de nuestro colegio en las varias secciones, de párvulos, niños de primera Comunión, de las Compañías de S. Luis y del Smo. Sacramento; más de 130 niñas vestidas de blanco, un cente-

nar de antiguos alumnos con su banda, llevando la bandera de la Unión que inauguraban en esta ocasión, una representación de la Archicofradía de María Auxiliadora y de los cooperadores salesianos, el clero de la ciudad y todo el cabildo de la Catedral, demostrando claramente cuanto aman al Auxilio de los Cristianos. Las muchas personas que asistían al desfile a su paso por las calles, estaban dominadas de religioso respeto, saliendo de sus corazones fervientes plegarias al mismo tiempo que de sus manos salían flores dirigidas a la encantadora imagen.

Como prueba de la fe y devoción que reina hacia tan querida Madre, citaremos un hecho digno de ser mencionado. Una persona que desde hacía 46 días padecía cruel enfermedad y 30 que no se movía del lecho, habiéndole el médico permitido el día 2 levantarse por una hora sin abandonar el cuarto, confiada ella en María Auxiliadora, salió a la ventana al paso de la procesión y permaneció arrodillada desde que vió el primer niño que abría la procesión, hasta que acabó de pasar toda, dirigiendo fervorosa súplica al ver ante sí la imagen de la Virgen. Al volver a su habitación no experimentó fatiga ni cansancio alguno y pasó tranquilamente la noche. Visitándola dos médicos al día siguiente, encontráronla muy mejorada de sus dolencias.

Al regresar la procesión a la iglesia se entonó la Salve con la que se dió fin a tan grandioso acto.

Por la noche se iluminó la fachada del Colegio y la banda « Antiguos Alumnos » regocijó con sus tocatas la calle de María Auxiliadora profusamente adornada, y atestada de gente. Asimismo la iglesia se iluminó de tal manera, que parecía estar en pleno mediodía, siendo la admiración de cuantos la contemplaron; las visitas a la Virgen se sucedieron hasta muy avanzada la noche. Contribuyeron mucho a difundir este entusiasmo popular las preciosas hojitas que se distribuían durante el mes con hermosas reflexiones, gracias obtenidas allí mismo, provechosas prácticas y sentidísimas poesías, escogidas con tanto gusto como devoción.

De las otras fiestas mencionaremos en primer lugar la de Mahón. La misa de comunión estuvo muy concurrida y después de ella se le impuso la medalla a un gran número de Señoras. En la misa cantada nada faltó para que fuese solemne de verdad, incluso un elocuentísimo sermón. Innumerables fueron las personas que durante el día acudieron a visitar a María Auxiliadora; y la generosidad espontánea con que ofrecían sus limosnas para el culto mostraba que su devoción era muy profunda. El templo de la Concepción lució sus mejores galas y la iluminación nada dejó que desear. En re-

sumen fiestas espléndidas, debido en gran parte a la Sta. Méndez de Vivó, alma de la devoción a María Auxiliadora en Mahón.

En S. Clemente, como el año anterior, no ha disminuído la devoción a la Virgen de D. Bosco. Prueba han sido los solemnes cultos con que la han honrado este año, porque los vecinos de S. Clemente están siempre dispuestos a cooperar ya con sus limosnas ya con su concurso personal al mayor lucimiento de los mismos.

La misa solemne fué cantada por el coro infantil, siendo celebrante el Sr. Cura castrense y predicando un elocuente sermón el Sr. D. Rafael Serra, Vicario de Villacarlos. La procesión resultó también muy brillante, pues la numerosa concurrencia, las niñas vestidas de blanco y la banda, dieron por su parte mucho esplendor al acto. Llegados al templo, varios niños y niñas recitaron bellas poesías a la Virgen, y el Sr. Cura les dirigió breves pero elocuentes frases, animándolos a perseverar en la devoción a María Auxiliadora, fuente de gracias y bendiciones.

Después de un año que María Auxiliadora estableció su trono en S. Cristóbal, ya su devoción se ha extendido maravillosamente como lo prueban las fiestas de este año.

Una familia devota costeó el oficio solemne y el Párroco demostró en elocuentes párrafos al número auditorio las grandes ventajas de ser devotos de María Auxiliadora. Desde la novena hasta las vísperas solemnes nada se echó de menos de todo lo que constituye la esplendidez de tales fiestas, sin que faltara una brillante procesión. « Inútil es decir, añade el citado colega, que el altar de la Virgen no es suyo; pero pronto lo tendrá, porque se lo fabricará la devoción de sus hijos ».

En Fornelles se ha celebrado por segunda vez la fiesta de María Auxiliadora; la numerosa concurrencia fué la prueba fehaciente de que la devoción cunde y prende en los corazones. También aquí la novena correspondiente preparó los ánimos para el día solemne. Todos los más hermosos colores con que la naturaleza engalana este mes campos y jardines, se habían dado cita a los pies de María Auxiliadora, recorriendo la bendida imagen envuelta en el aroma de las flores y los cantos de sus devotos las calles de Fornelles. La plática que les dirigió el Párroco al entrar en el templo la procesión puso el sello a tan solemnes cultos.

También Villacarlos quiere rivalizar con los otros pueblos de la isla en la devoción a la Auxiliadora de los Cristianos. A falta de imagen se bendijo en la parroquia un hermoso cuadro que fué colocado provisionalmente en la capilla de la Comunión. El Sr. Rector pronunció una sentidísima plática al descubrirse el cuadro, y es

de esperar que el año que viene pueda celebrarse la fiesta en regla.

CÁDIZ. — Hermosísima, como era de esperar, resultó la fiesta que los Salesianos, cooperadores y niños del Asilo-Escuela de S. Ignacio, dedicaron a su excelsa patrona María Auxiliadora.

Después de un solemnisimo triduo de preparación, en el que ensalzaron las glorias de la Virgen Auxiliadora el Rdo. P. D. Modesto Jiménez S. S. y el Rdo. P. D. Antonio Monjo, superior de los misioneros Hijos del Inmaculado corazón de María de San Fernando, se celebró con entusiasmo indescriptible la fiesta de nuestra querida Madre. La misa de la comunidad la dijo nuestro amado Sr. Director, en la que recibieron por vez primera el Pan de los Angeles un buen número de los alumnos externos y en la que se cantaron escogidos motetes de autores clásicos.

En la misa solemne ofició el M. R. Don José Marchante, cura párroco de S. José; la *Schola Cantorum* del Colegio interpretó la misa a dos voces en honor de S. José de Calasanz del M.^o Ravanello; el panegírico que sirvió de conferencia a los cooperadores salesianos estuvo a cargo del ya citado orador sagrado Rdo. P. Monjo, mereciendo los elogios del numeroso auditorio, pues demostró con fácil y elegante palabra, como María ha sido siempre la Auxiliadora del pueblo cristiano, y protectora especial de la Obra de D. Bosco.

Los hermosos patios adornados con guirnaldas, banderas y gallardetes de múltiples colores y coronados sus costados con vistosos farolillos, presentaban un aspecto encantador; pareciendo manifestar por sus vivos colores, los risueños y alegres rostros de sus moradores, que, llenos de infantil alegría, lanzaban al aire entre el estruendo de los morteretes sonoros vivas a su bendita Protectora.

A las cinco de la tarde tuvo lugar en el salón de actos la velada músico-dramática, dandose comienzo con el paso-doble « Ronda » que fué muy aplaudido. Púsose en escena el drama en dos actos « Constantino » y la comedia « Una Lección provechosa », mereciendo ambas representaciones los más calurosos aplausos; los entre actos fueron amenizados por la banda del colegio que ejecutó con maestría escogidos números de su selecto repertorio.

Terminado que hubo la función teatral, pasóse a la hermosa capilla a recibir la bendición de Su Divina Majestad; y momentos después, presenciarnos los fuegos artificiales que pusieron fin a nuestra simpática fiesta, que dejará recuerdos impercedores en todos los que tuvimos la dicha de asistir a ella.

El Sr. Director, para premiar el buen comportamiento o observado por los colegiales durante todo el mes de Mayo y por lo bien que resultó la fiesta, prometió un día de campo.

MADRID. — Después de un mes de preparación durante el cual ha ido de día en día aumentando la concurrencia y las comuniones, debido in duda a las hojitas del mes de María Auxiliadora diariamente repartidas que, cual mensajeras palomas, iban llevando la nueva a los últimos rincones de la Corte; después de solemnisimo novenario predicado por el R. P. Gabriel de Jesús, Carmelita descalzo, quien con su dulzura característica puso al alcance de todos la práctica de la vida cristiana en las actuales circunstancias; llegó el ansiado día de María Auxiliadora y bien de madrugada la espaciosa y elegante iglesia estaba ya ocupada por multitud de madrileños que, atraídos por las bondades de la Divina Madre, venían presurosos a obsequiarla purificando antes sus almas con la confesión y robusteciéndolas con el Pan de los fuertes. María Auxiliadora, desde su original y encantado camarín, iluminada cual nunca con precioso arco de luz eléctrica, y envuelta en una nube de flores, plantas y olorosas yerbas, orlada su cabeza con doce refulgentes estrellas de luz, revestida del sol y a sus plantas artístico anagrama celeste, como la describe S. Juan, parecía complacerse en sus madrileños que no apartaban los ojos de tan bella imagen, ni se cansaban de contemplar aquel pedacito de anticipado cielo, como ellos decían. Nobles y plebeyos, niños y grandes, paisanos y militares, todos sin distinción oran ante al altar de la Auxiliadora del pueblo cristiano; ¡día de gloria y honor para la mejor de todas las madres! En todas las misas hubo comuniones y en la de comunión general celebrada por Mons. Enrique Gasparri, Secretario del Nuncio de S. S., recibieron por vez primera el Pan de los Angeles cuarenta niños acompañados de sus familias, cuya vista arrancó lágrimas a no pocos al ver la alegría e inocencia que en sus semblantes se reflejaba. El presbiterio ofrecía mágico contraste al par que halagüeño aspecto: de una parte el pequeño clero revestido con el traje cardenalicio de gala, los niños de primera comunión con bandas y blancos lazos de otra y el altar artísticamente adornado con ramos y luces, todo convidaba a imitar la sin igual pureza de María junto con su encendida caridad. El Presbítero D. Jesús Posta, Cooperador activísimo, les dirigió sencillas frases, pero salidas del corazón, diciendo a los niños cuanto Jesús los amaba al dignarse visitarlos tomando posesión de sus corazones.

Zapatoca (Colombia).— Hacía ya 10 años que venía sufriendo una terrible enfermedad. Todos los remedios que estaban a mi alcance habían sido probados, y todos los pareceres atendidos; pero la enfermedad se había arraigado en mi cuerpo y parecía que había de acompañarlo hasta el sepulcro. La esperanza estaba casi perdida, cuando resolví tentar los medios sobrenaturales, acudiendo a la Reina de las gracias, María Auxiliadora.

No bien había hecho la promesa, sentí que la salud volvía a mis debilitados miembros; la enfermedad desapareció y hoy después de tantos años de continuos sufrimientos, experimento de nuevo la alegría de vivir, gracias a la intervención de la Madre de Dios. ¡Bendita sea!

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Baracaldo (Bilbao). — Una devota de María Aux., por haberla ayudado a salir de un apuro en que se veía a causa de una enfermedad de su hermano.

Barranquilla (Colombia). — Rosa F. de Castro, por varios favores, y envía una limosna.

Barcelona (Esp.). — María de los Reyes M., por varios favores, y envía una limosna.

Betulia (Colombia). — Sacramento Plata, por haberla curado de una enfermedad grave sin intervención del médico, y manda una limosna. — *Id.*: Juan de J. Rueda, por varios favores, especialmente por haberle librado milagrosamente de una desintaría, y manda 100 ptas. de limosna.

Boconó (Venezuela). — Juan N. Araujo y familia, por la salud de su madre. — *Id.*: Italo Leonardi, por haberle salvado un sobrino de una fiebre tifoidea. — *Id.*: Josefina de Barrueba. — *Id.*: Eliseo Barrueba. — *Id.*: Beatriz A. de Mora. — *Id.*: Carmen F. de Camacho. — *Id.*: María Bravo e hijas. — *Id.*: Sebastián Velasco. — *Id.*: Encarnación Valbuena, por dos singulares favores. — *Id.*: Isabel de Abazzei. — *Id.*: Diana Velasco, por la salud de su hermano. — *Id.*: Salván Velasco, por haberle quitado una postema de la cara a un hijo. — *Id.*: Leticia B. de Saavedra, por la salud de su hija. — *Id.*: Carlos M. Santander, por haberle curado a su hijo Francisco de una enfermedad en la nariz, después de haber sido infructuosos los recursos de la ciencia.

Buenosaires (Colombia). — Una devota, por haberle curado un enfermo, y envía diez pesos de limosna.

Cali (Colombia). — Bárbara Santacruz, por un favor y envía 100\$ de limosna. — *Id.*: María Luz, por varios favores y envía 25\$. — *Id.*: Clementina M. de Nieto, por muchos favores y envía 200\$. — *Id.*: Clotilde Palacios, por dos favores muy singulares y envía 20\$ de limosna. — *Id.*: Una Cooperadora, por un favor y envía 50\$ de limosna. — *Id.*: Un devoto, por haberle concedido la salud y manda 25\$. — *Id.*: Primitivo Martínez, por un gran favor y envía 40\$. — *Id.*: Vicenta Ledesma, por varios favores y envía 100\$. — *Id.*: Silvia de Tejada, por haberla librado de una gravísima enfermedad que le atacó poco tiempo después de dar a luz, y envía 100\$ de limosna. — *Id.*: Roberto García, por haberle devuelto la voz que desde hacía 3 años creía perdida, y envía una limosna. — *Id.*: Modesto A. Izquierdo, por haberle proporcionado un empleo en circunstancias muy críticas, y envía 50 ptas. de limosna. — *Id.*: Mercedes Ramírez, por haber alcanzado la salud, y envía una limosna. — *Id.*: La

familia García A. de Cali, por haberles salvado a su madre de una grave enfermedad.

Cangas (España). — B. M., por haber sacado bien a una amiga suja de un parto difícil, y envía limosna para una misa. — *Id.*: R. M. B., por haber librado a una hermana suya de una hemorragia, que, hallándose la enferma próxima a ser madre, comprometía, según los médicos, la vida de la madre y del hijo. *Id.*: La misma persona, por haber librado de unos ataques de corazón a uno de su familia y envía 5 ptas. de limosna.

Cerrito (Colombia). — Climaco Reyes, por un favor obtenido, y envía una limosna.

Cartagena (Colombia). — José V. Caviades, por haberle sanado a su hija de la difteria y a un niño enfermo de un brazo y por otros favores, y envía una limosna.

Galdar (Canarias). — Adelaida Martín Rodríguez, por un favor obtenido, y envía una limosna.

García (Colombia). — M. G., por haberle alcanzado la salud y se hace cooperadora.

La Coruña (España). — E. U., por varios favores, y envía una limosna.

Medellín (Colombia). — Rita Montoya de Mejía, por un favor obtenido, y envía una limosna. Lo mismo hacen María del Carmen Arcila de G., Fideline Toro, Celestina Echeverri, Mariana Llano de R., Ana María Restrepo, Candelaria Mesa de Echeverri.

Sto. Tomás (Colombia). — M. R., por haber librado a su madre de un cólico hepático, y envía una limosna.

Santiago (Chile). — Una religiosa por haberla librado de ataques del corazón y angustias espirituales.

S. José (Chile). — M. B., por haber librado a su hija de un gravísimo peligro de su honra, y envía una limosna. — *Id.*: Carmen González, por haber librado a su madre de un cáncer en el vientre que ponía en grave peligro su vida, y envía una limosna.

Yamundi (Colombia). — N. León, por varios favores y envía una limosna. — *Id.*: Juan A. Mina, por haberle librado de una penosa enfermedad y envía 30 ptas. de limosna.

Zapatoca (Colombia). — N. N., por haberla librado de un fuerte ataque, y envía 5 ptas. de limosna. — *Id.*: A. J. de A., por haberle obtenido una santa muerte con todos los auxilios espirituales a un hermano suyo, y envía 10 ptas. de limosna. — *Id.*: Bertina R. de Gómez, por haberle librado de graves inquietudes de conciencia, y envía una limosna. — *Id.*: Justa R. de Suárez, por haberla librado de una grave enfermedad, y envía una limosna. — *Id.*: La Señora y familia de F. Gómez, por haber curado a éste de una enfermedad peligrosa. — *Id.*: Erminia Plata, por haber librado a su madre del tifus. — *Id.*: Una cooperadora, por varios favores, y envía una limosna. — *Id.*: H. G., por haberle obtenido a su madre recibir los sacramentos y por otro favor; envía 100 ptas. de limosna. — *Id.*: Elvira Martínez, por haber devuelto la salud a sus padres, y envía 5 ptas. de limosna. — *Id.*: Edwigio Gómez, por haber curado a su madre de una enfermedad que ya creían mortal. — *Id.*: F. M., por tres gracias, y envía una limosna. — *Id.*: Ana D. Solano, por haber librado a su hija del tifus y envía una limosna. — *Id.*: M. Serrano, por haber curado a su hija María de una pulmonía cuando ya no había esperanza de que pudiera curar, y envía su limosna. — *Id.*: N. N., por haber librado a su hija de un grave accidente y envía 50 ptas. de limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

Bodas de Oro.

El 9 de junio de 1912 será memorable en los anales de la familia salesiana. Las bodas de oro sacerdotales de tres ilustres hijos de D. Bosco, que asistieron por decirlo así al nacimiento de la Pía Sociedad salesiana, no es un acontecimiento vulgar. Ni D. Bosco ni D. Miguel Rúa tuvieron esa dicha; « 50 años es un espacio muy grande en la vida de un hombre », escribió D. Francisco Ceruti en la inscripción que campeaba bajo los pórticos del Oratorio. Así que, lo que comenzó por fiesta íntima, acabó en acontecimiento de primer orden.

Las adhesiones fueron no sólo numerosas, sino dignas del asunto, comenzando por la felicitación del mismo Padre Santo, Pío X, la de S. E. el Cardenal Richelmy, el Cardenal Maffi, Mons. Marengo y otras que debemos omitir. Acudieron ex-alumnos de lejanas regiones de Italia, ex-alumnos de los dos venerandos sacerdotes, D. Juan B. Lemoine y D. Juan B. Francesia, y las Hijas de María Auxiliadora que deben tantos beneficios al uno y al otro.

Faltó solamente el tercero, es decir el primero de los tres, el Exmo. e Ilmo. Arzobispo de Sebaste, D. Juan Cagliero, que por « obedecer al Papa y por el bien de la Iglesia » debió celebrar su *misa de oro* en lejanas tierras.

Tratándose de dos sacerdotes, las horas más



D. Juan B. Francesia y D. Juan B. Lemoine.

(De una instantánea tomada el 10 del pasado junio).

sentidas del día solemne fueron las pasadas en la iglesia, durante el santo sacrificio que principiaron a celebrar hace 50 años. Celebró con todo el aparato del caso la misa de las 7,30 Don

Juan B. Lemoyne y D. Juan B. Francesia la solemne. Los amigos, salesianos y alumnos llenaban la iglesia, conmovidos al ver aquellos dos venerables ancianos rogar con los ojos llenos de lágrimas por la gran familia que entorno a sí veían.

El R. P. Righini S. J., ex-alumno de Valsállice, presentó en los tres sacerdotes tres tipos de la actividad salesiana; el misionero, Mons. Cagliero, el educador, D. J. Francesia; el sabio, D. J. Lemoyne. Concluyó su soberbio discurso deseando que dentro de 50 años campee en el altar donde celebran los Salesianos la imagen del Padre común, D. Bosco.

La comida fué íntima admitiéndose solamente a los ex-alumnos. Comenzó los brindis el mismo D. J. B. Francesia con unos sextetos en los cuales derramaba toda la gratitud y emoción que embargaba su ánimo. Siguiéronse después poesías y discursos de todos los colores, que decían una sola cosa: ¡Loor a los venerandos maestros!

Pero la explosión de afecto más clamorosa estaba reservada para la tarde. Ya las campanas estaban roncadas de tanto repiquetear (nos referimos a las primitivas de la primitiva iglesia de S. Francisco de Sales) y los chicos cansados de vitorear y aplaudir, y faltaba lo mejor. La velada conmemorativa fué una cosa incomparable. El teatro del Oratorio lleno; en el escenario, a los lados de los dos héroes de la fiesta, una pléyade de ilustres amigos y admiradores, juntamente con los Superiores del Capítulo General. Valdría la pena de copiar la mitad por lo menos de los discursos y poesías en los cuales se mezclaban afectos e ideas diversas, para formar un sentimiento único, avasallador. No omitiremos el deseo ardentísimo manifestado por un simpático muchacho en una *poesía profética*: « Que el cielo nos conceda ver el alba de este mismo día para D. Pablo Albera; que celebre él también su misa de oro y entonces será mayor la fiesta ».

« Fué, dice la *Italia Real*, un día de santas emociones, de alegría íntima y tan profunda que mal puede expresarse en la árida prosa de un periódico. Dios colme de bendiciones a los tres ilustres ancianos; al Apóstol de la Patagonia, al atilado latinista, D. J. Francesia; y al hábil historiador de D. Juan Bosco. Que los conserve todavía para que puedan ver los días felices en que se realice el sueño dorado de los que esperan ver al Ven. D. Bosco, santo ».

OBRA CARITATIVA.

Todavía estaba el Oratorio engalanado para las fiestas descritas, cuando un nuevo acontecimiento vino a despertar otros sentimientos en el corazón de nuestros alur. nos. El 10 de junio por la mañana llegaron 30 pobres niños expulsados

de Oriente, hallando en la casa de D. Bosco el asilo que les negaban las turbulencias políticas. Recién llegao de Bélgica, al saber el triste estado de aquellos desgraciados hijos del pueblo, telegrafió D. P. Albera al Presidente de la Comisión gubernativa en estos términos:

Vivamente impresionado dolorosa condición hijos nuestros compatriotas expulsados o fugitivos de Turquía, creo continuar misión D. Dosco ofreciendo hospitalidad en los institutos salesianos de Italia, hasta que se provea de una posición definitiva a sus familias. A los niños huérfanos y abandonados estoy dispuesto a dar hospitalidad más duradera, para instrucción profesional conveniente. Encargo Inspector Dr. Conelli de Roma tratar con V. Excia.

El Presidente se apresuró a responder:

Acepto generosa oferta V. S. a favor huérfanos o abandonados expulsos de Turquía. Comunicaré eventuales noticias al respecto; mientras tanto me es muy grato comprobar que también en esta ocasión esa Institución une a su alta misión de caridad el más vivo sentimiento de patriotismo.

Arregladas así las cosas, llegaron de Nápoles la mañana del 10 de junio los 30 primeros muchachos, acompañados por un salesiano. La charanga del Círculo Valdocco fué a recibirlos a la estación; y a poco una inmensa muchedumbre rodeaba el tranvía lleno de banderas que los traía al Oratorio. Los nuestros les hicieron un cariñoso recibimiento; D. F. Cerruti les dió la bienvenida y un niño del Oratorio los saludó en nombre de sus nuevos compañeros. Después de refocilados y lavados convenientemente, recobraron la alegría de sus años, un tanto amortiguada por el largo viaje, y se trasladaron a la casa del Martinetto donde se les había preparado el alojamiento.

La Superiora de las Hijas de María Auxiliadora hizo otro tanto para las niñas y el 30 de junio llegaron 19, algunas de las cuales son hermanas de los niños.

Al dar esta noticia a nuestros cooperadores debemos notar que no es más que una íntima derivación de las obras de D. Bosco, el cual no tuvo otra mira que acudir siempre pronta y generosamente a socorrer a la juventud pobre y abandonada: « Nosotros, decía él mismo en una memorable reunión de ex-alumnos en 1883, *no hacemos política; respetamos las autoridades constituidas, cumplimos las leyes que deben cumplirse; pagamos las contribuciones y vamos adelante, pidiendo solamente que nos dejen hacer bien a la juventud pobre y salvar las almas* ».

S. A. I. y R. la princesa Leticia, juntamente con el Comité de señoras turinesas cuya Presidenta es, han visitado con maternal solicitud a los hijos e hijas de los pobres expulsados de

Turquía, encargándose de procurar los vestidos a todos, niños y niñas.

Hasta la fecha se han recogido en nuestras casas 150 muchachos; las niñas son ya 53.

La fiesta de S. Juan en Valdocco.

« Una ola inmensa de suaves armonías », como decía en su inspirada poesía D. J. B. Lemoyne, ha invadido este año los corazones, « en el día

suursal de la parroquia, ofrecida por la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, que estaba presente. Gustaron mucho el saludo de D. Pedro Gribaudo a nombre de la Federación Internacional de Ex-Alumnos; el del « Círculo Juan Bosco » por el abogado Sr. Battú; y conmovieron profundamente las expresiones de gratitud de los niños expulsados de Esmirna.

La tarde del 23 se festejó, como de costumbre, a memoria de D. Bosco. Habló de él en un bri-



CÁDIZ. — La banda del colegio con la ilustre bienhechora, Da. Ana da Viya y Jáuregui.

de las paternas memorias ». No faltó el homenaje cariñoso de todas las casas salesianas de Turín y sus alrededores, que manifestaron a Don Pablo Albera con las más afectuosas expresiones el más sincero parabién. La poética felicitación y dedicatoria del autor de las Pistrinas, engastada en las melodías del M^o Dogliani, fué coronada con un voto más conmovedor y más grato aún: « Que brille para D. Pablo Albera el día jubilar que en vano esperamos para D. Miguel Rúa ».

El P. Anzini presentó, juntamente con las numerosas adhesiones, los regalos; en los cuales había una estatua de la Dolorosa, para la capilla

llantísimo discurso el abogado Sr. Viancini, presentándolo como conquistador de las almas. D. Juan Francesia dió rienda suelta, una vez aún, a su vena poética siempre fresca y suave. También los niños, acogidos últimamente por Don P. Albera a la sombra de la bandera salesiana, dieron gracias con profunda gratitud al Padre de los abandonados.

En las dos veladas amenizadas con escogidas piezas de música habló nuestro Rector Mayor, siendo escuchado con religiosa veneración.

No faltó tampoco la reunión de los ex-alumnos para presentar al Sucesor de D. Bosco sus felicitaciones y hacer profesión de su devoción inal-

terable. Habló en nombre de todos el Sr. Guala y luego una comisión se trasladó a Valsálice para deponer una corona de flores sobre la tumba del Venerable. Es digna de notarse la ofrenda de los antiguos y presentes alumnos del Oratorio; *mil pesetas*, los primeros para el monumento a D. Bosco; y *quinientas* los segundos (fruto de pequeños ahorros y espontáneos sacrificios) para los niños expulsados por los turcos.

Esta fiesta de amor y gratitud no podía dar mejor resultado.



SANTANDER. — También en la Montaña se mueven los exalumnos de D. Bosco y parece que dentro de poco tendrán su centro, como en otras ciudades donde ha fructificado la semilla salesiana. Prueba de ello es la reunión habida en el colegio del Alta que relatan las « Páginas Dominicales » en los siguientes términos.

« En el colegio que en el Paseo del Alta dirigen los reverendos Padres Salesianos, se reunieron el domingo, 9 del corriente, ochenta y tres antiguos alumnos de dichos Padres, para cambiar impresiones acerca de la asociación que quieren constituir en esta ciudad, a imitación de las que ya funcionan en casi todas las poblaciones de Europa y América donde hay ex-alumnos salesianos.

Al mediodía, después de rezada una misa que oyeron devotamente cuantos alumnos pudieron asistir, congregáronse en el salón-teatro, artísticamente adornado, para proceder al nombramiento de una junta provisional que se encargue de estudiar las bases de constitución.

Nombrada ésta, reuniéronse los asistentes en fraternal banquete, tomando asiento en derredor de las mesas dispuestas a lo largo del espacioso pórtico. Durante la comida reinó un entusiasmo inenarrable, desbordándose sin cesar la alegría que animaba tantos corazones, muchos de los cuales volvían a saludarse de nuevo, tras largo período de casi veinte años.

Dada cuenta, a los postres, de las adhesiones recibidas, tomó la palabra el primer alumno de la Pia Congregación Salesiana en esta ciudad, Don Rodrigo Guate; quien, en un breve y sencillo brindis, relató los progressos de dicha benemérita Sociedad en los veinte años, que lleva educando a la clase pobre en Santander.

Dedicó también un sentidísimo recuerdo al incansable e inolvidable don Angel Tabarini, y a la consecuente y generosa cooperadora salesiana, doña Estrella Becerra, viuda de S. Movellán, cuyos desvelos y largueza hicieron del orador y de otros muchos, hombres honrados y amantes del trabajo.

No dejó, tampoco, de fustigar, con intención irónica y jocosa, a los que afirman solapadamente que los Salesianos nada han hecho en Santander.

Levantóse, acto seguido, a suscribir en todas sus partes el brindis pronunciado, el celoso y queridísimo coadjutor de la Anunciación, don Luis Riera, segundo alumno salesiano en ésta, haciendo patente, de paso, que este título constituye su mayor timbre de gloria.

Cerró los brindis el señor Director, D. José Pujol, animándolos a comenzar con bríos la obra proyectada y a continuarla sin desmayos ni vacilaciones.

La junta provisional de « Antiguos alumnos de don Bosco », quedó por votación designada en la siguiente forma :

Presidente, don Rodrigo Guate; vicepresidente don Luis Riera; secretario, don Evaristo Rodríguez; vocales, don Luis Cereceda, don Justo Quijano, don Arturo Villegas y don Manuel Oroza.

Por la tarde, recibida la bendición solemne con S. D. M., pasaron los concurrentes al salón-teatro a disfrutar del espectáculo, preparado al efecto para ellos y sus familias por algunos de los mismos antiguos alumnos.

Pusiéronse en escena, el precioso monólogo « La huelga de los Herreros » en el que el joven Manuel Macías rayó a gran altura, cautivando la atención del numeroso público que, consecuente, no le regateó su aplauso; y el sainete cómico « Seis retratos por tres pesetas », cuyos papeles desempeñaron a maravilla los jóvenes Macías, Arriola, Villegas, Alvarez, Sagastizábal, Porras y Oroza, que escucharon también sonoros y sinceros aplausos. Terminó el espectáculo con la exhibición de numerosas películas cinematográficas instructivas y cómicas. »

CIUDADELA. — La cooperación de los exalumnos a la brillantez de la fiesta de María Auxiliadora no debe confundirse con la cooperación de los demás devotos, porque fué una cosa especialísima y merece crónica especial. El 19 de mayo celebraron una fiesta enteramente suya que era un detalle magnífico en el programa general; se trataba de la bendición de la bandera de la Unión. El hermoso simbolo de sus ideales, hecho de rica seda sobre la cual lanzan sus destellos entorno del busto de D. Bosco los colores de la religión y de la patria, y engalanado con los primores del arte refinada del P. Schiralli, se atraía las miradas de todos y hacia latir los corazones, como si allí estuviera condensado todo el porvenir de la Unión. Además de la misa de comunión a la cual acudieron en gran número, tuvieron la solemne en la cual el Dr. Tuduri pronunció una brillante oración sagrada alusiva al acto. Después del fraternal banquete cuya presidencia ocuparon el Sr. Tuduri, el P. Olivazzo y la Junta directiva, se prepararon a la inolvidable ceremonia de la bendición del estandarte.

Cedamos la pluma al cronista de Nuestro Auxilio:

« Llegó finalmente la hora de bendecir la Bandera. El patio estaba completamente lleno de

gente, el entusiasmo grande y general, se podría decir que Ciudadela entera pensaba y sentía con nosotros. Una sencilla y artística presidencia se levantaba en lugar apropiado. A la hora fijada llegaron el Excmo. Sr. D. José de Olives, ex-senador del Reino y su Señora Da. María de Despujol, grandes amigos nuestros y entusiastas favorecedores de nuestra obra, quienes con suma galantería aceptaron apradrinar el acto. Hallándose de visita pastoral el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo, bendijo la Bandera por delegación suya el M. I. Sr. D. Juan Tudurí, Canónigo Magistral; y con tal motivo dirigió su autorizada palabra a los concurrentes, especialmente a los Antiguos Alumnos, con tanto acierto y maestría que no podemos dejar de transcribir algo de lo que tan elocuentemente habló.

Esta bandera, nos decía, que ahora se bendice en nombre del Señor, no viene a evocar ideas de fuego y de sangre, como aquellas que flotan sobre los campos de batalla. Esta es símbolo de paz, sus escudos de armas y su destino, lo dicen muy alto.

En tanto se estiman las banderas, en cuanto lo merece el ideal que representan. Por esto la enseña de la patria, tiene derecho a pedir y lo exige a menudo, el tributo de la vida.

Este estandarte que hoy se enarbola, no oír, cierto, los estampidos de las descargas de artillería, ni los silbidos de las balas, ni los aires marciales de militares músicas, ni los gemidos del moribundo, ni los hurras del vencedor. Pero sí oír sin duda los ecos de mil plegarias, las notas de entusiastas himnos y de piadosos cantos.

¡Antiguos alumnos! amad vuestra enseña, pues bien lo merece. Ella enlaza los más bellos ideales; la Religión y la Patria. Amadla, respetadla y seguidla.

Sí; porque a la bandera no tiene la misión de empuñarla cualquiera; ella simboliza las órdenes del general en jefe a sus subalternos, ella representa el orden. Sólo así se puede vencer.

¿Queréis salir airosos en vuestras luchas morales, en el terreno social? Pues seguid las órdenes del Papa, del Prelado, de vuestros Superiores. Es decir, seguid vuestra bandera. ¡No queráis jamás que la bandera os siga a vosotros!

Y este primer saludo que a vuestra enseña dirigís en este día, sea preludio de futuros entusiasmos, de cordiales afectos y de fidelidad a toda prueba. A vosotros se entrega, animosos jóvenes; conservadla con cariño, conservadla inmaculada.

Y en las horas de prueba, en los momentos de desaliento, alzad la vista a esos torreones y escudo puestos en el centro de nuestra bandera, sobre colores de oro y de sangre; y recordad que luchando con abnegación propia, lo circundaron de gloria inmortal, nuestros héroes del 9 de Julio de 1558.

En una estruendosa salva de aplausos se ahogaron las últimas palabras del orador y la marcha nacional ejecutada por la Banda encendió más y más nuestro entusiasmo.

A las nueve y media dióse principio a la velada músico-literaria, último número del programa de tan fausto día. Fué una de esas veladas que dejan

recuerdo imperecedero, corta pero llena de poesía, intimidad y cariño.

En el discurso « *La Bandera de la Unión* » decía el orador, D. Julio M. Garnier, dirigiendo la palabra a los Antiguos Alumnos:

« Esa bandera que hace dos meses era un sueño para unos, mientras que constituía una bella realidad para otros, ¿sabéis qué es? ¿habeis considerado como se merece lo que representa la bandera? »

« Mirad, por un lado los colores de la del Papa, la bandera de la Religión. En ella retratadas las primeras enseñanzas religiosas aprendidas en el regazo de nuestras madres, entre cariñosos besos y abrazos, las continuadas en el Colegio, las que seguimos recibiendo, las que nos han de consolar en nuestras penas, acompañar en nuestras alegrías, seguir paso a paso nuestra vida hasta la muerte y no nos han de abandonar en la eternidad. »

« El busto del V. D. Bosco en fondo granate. ¿Qué cosa mejor queréis ofrecer a tan buen padre, que un corazón encendido en amor suyo representado por este color? »

« Y en esta otra parte nuestra bandera nacional, la más hermosa, la más gloriosa de cuantas banderas ondean en el aire, el símbolo de nuestra España, el emblema de todas las glorias pasadas, la esperanza de las del porvenir, el recuerdo histórico de cuantas grandezas nos enorgullecen, la imagen veneranda de nuestra madre, de nuestra familia, de nuestro hogar, de nuestra religión, la depositaria de nuestro honor, el amor de nuestros amores. Y en medio de tanta gloria, de tantos amores, de tantos recuerdos, Ciudadela, vuestra patria chica, en quien han de estar condensados los amores, los respetos, la veneración de la patria grande. »

« Esa es vuestra bandera, Antiguos Alumnos, la íntima unión de nuestros más grandes amores, de nuestros más preciados tesoros: la Religión y la Patria. El que no se sienta conmovido y respetuoso ante ella, ese no tiene corazón, ni nobles sentimientos, ese es un desgraciado. »

« Os la entregamos pura, limpia, para que la colméis de gloria. Que nadie se atreva a tomarla, si no es digno de ella, y de ningún modo permitáis la presente en público quien no sea un modelo de Antiguos Alumnos, si no veina en su corazón un verdadero entusiasmo por ella y la Unión. Antes que hacerlos cómplices, arrancádsela de las manos y alejadlo de vosotros sin consideración alguna. Que no tenga que avergonzarse la bandera de verse en manos de un traidor..... »

Es inútil que nosotros añadamos algo a lo que está tan profundamente sentido y con tanta gallardía expresado. Pero ya que la escuela de D. Bosco es escuela de santo patriotismo como de cristiana educación, nos permitiremos añadir dos palabras, para terminar, de la lindísima carta que uno de los cofundadores de la Unión, el P. F. Pagés, llevado por la obediencia a Santander, dirigió con motivo de la fiesta a sus antiguos camaradas; creemos las leerán con gusto los antiguos alumnos de toda España.

« Vuestro porvenir es grandioso, el horizonte de vuestra obra inmenso, sois la regeneración y la

esperanza de Ciudadela y el honor de Menorca. Hacedla grande, pues, hacedla hermosa; volved a darle días de gloria; y que aquellos que soñaron hacerla feliz, vuestros antepasados que le dieron vida y nombre, no se avergüenzen jamás de vosotros. Sois hijos de héroes, sed dignos de tales padres ».

SUCRE (Bolivia). — El 28 de abril se inauguró en el colegio salesiano el « Centro D. Bosco » festajándose el fausto suceso con una brillante función músico-literaria que presenció en nuestro teatro lo más granado de la capital. Dicho centro lo forman un grupo de ex-alumnos llenos de entusiasmo. Eligieron presidente a su antiguo condiscípulo el abogado Sr. Vázquez, animado de las mejores intenciones y adornado de cualidades a propósito para realizarlas. Uno de los fines del Centro es cooperar el incremento del Oratorio festivo y especialmente a la obra redentora del catecismo.

NOTICIAS VARIAS

MADRID. — El diario católico de esta capital, *El Universo*, del 24 de junio, después de dedicar un sentido elogio a la labor de los Hijos de D. Bosco que en la Ronda de Atocha « se dedican a reclutar niños pobres para educarlos gratuitamente en sus escuelas y sembrar en sus tiernos corazones virtud y letras », relata la excursión que los niños de las escuelas hicieron a Carabanchel Alto.

« Para estímulo de los niños, dice el citado periódico, que más se han distinguido en este curso por su asistencia y asiduidad, y para aliento de los remisos, los Salesianos han premiado a sus alumnos con un gran día de campo a Carabanchel, donde tienen el Noviciado.

Oída la santa misa, a las seis de la mañana, e implorado el auxilio de la Divina Madre, sin el cual nada se hace en esta obra humanitaria y social, desfilaron de tres en fondo 203 niños, acompañados de sus maestros, en medio del entusiasmo de las familias de esta barriada, que, con lágrimas de ternura, los veía partir tan uniformes y compuestos.

Llegados a Carabanchel, en la amplia huerta de la casa, que gracias a Dios y a almas generosas madrileñas poseen los Salesianos, comieron opíparamente sus niños, servidos por sus respectivos maestros y antiguos alumnos, y procurando cada cual que nada faltase a los suyos; aquí corrieron, jugaron y se divertieron en grande, sin causar el menor desperdicio ni haber entre ellos la menor contienda.

La comida fué suculenta, consistente en arroz y conejo, jamón y longaniza, y merluza; y de postre cerezas.

Por la tarde, los novicios Salesianos obsequiaron a los niños con la bonita zarzuela *Valiente plancha*, y los madrileños, que en atenciones de nadie se dejan vencer, correspondieron a su vez con otra zarzuelita, ejecutada a maravilla, titu-

lada *El rey chico*, compuestas ambas por el presbítero Salesiano don Felipe Alcántara.

Antes de salir se les distribuyó la merienda para el camino, huevos y salchichón; y entonando el himno al Sagrado Corazón de Jesús *Cristo reina, Cristo impera*, y dando vivas a María Auxiliadora y a los superiores, partieron para sus casas llenos de regocijo.

No queremos pasar por alto la *Exposición didáctica* en que se pusieron de manifiesto la pericia y el desvelo de los profesores y la aplicación y adelanto con que los madrileñillos de la Ronda correspondieron a la solicitud de aquellos. Por lo bonita y lo completa mereció calurosos elogios de personas competentes. El ilustre escritor D. Tomás Redondo que visitó la casa, hizo en « *El Debate* » del 17 de junio un extenso artículo donde da a conocer la Obra salesiana, y lo que es y lo que *podría ser* en Madrid; y cuando hubo inspeccionado sus dependencias, quedó satisfechísimo, siendo sus impresiones por demás halagüeñas para los hijos de D. Bosco que allá, lejos del Madrid elegante, entre los hijos del pueblo, luchan con mil dificultades para educarlos. Después de exponer con la brillantez de estilo que le es peculiar las grandes líneas de la Obra salesiana y la historia de la casa salesiana de la corte con los frutos que ha producido y produce, indicando además los que podría producir, si los que pueden se interesaran como merece tal obra, dice hablando de la *Exposición*:

« La exposición es nutrida y muy curiosa. Da idea clara, tanto del interés con que los profesores salesianos cuidan de la enseñanza de sus protegidos, como del gran amor de éstos al estudio y a las prácticas escolares.

Trabajos caligráficos, desde el modesto *palote* hasta los rasgos más delicados, y desde la sencilla letra española a la gótica, redondilla y de adorno; demostraciones de Geometría plana y construcciones de todos los cuerpos geométricos; dibujos a pluma, lápiz y carbón, lineales, de aplicación, de ornamentación, mosaicos de papel, de verdadero mérito; arquitectura elemental....., cuanto se puede solicitar de pequeños escolares, todo tiene allí una representación honrosa.

Hube de preguntar a los padres salesianos algo acerca de la conducta de sus discípulos, e hicieron lenguas de todos ellos, considerándolos notables estudiantes ».

De la hermosa iglesia desde la cual reina la Patrona de la Obra salesiana, escribe a continuación:

« Formando un solo cuerpo con la escuela se halla la iglesia severa, artística, dotada con altares, púlpito, confesonarios, imágenes, puertas, debido todo al ingenio y a la habilidad de los aprendices salesianos de Sarriá.

Y es el Patronato de la Virgen, a quien la letanía llama *Auxilium Christianorum*, porque así fué la voluntad expresa del Pontífice Pío IX, comunicada solemnemente a don Bosco.

Danla, en su altar, guardia de honor San Francisco de Sales, San José y San Antonio.

La presta sus resplandores magníficos una iluminación eléctrica de exquisito gusto artístico.

Y la cobija un precioso camarín, a cuyo suelo junté mi rodilla, reverenciando a la Reina de los Cielos.

La obra de arquitectura es debida a don Joaquín Saldaña.

Y aquí viene, como anillo al dedo, un suceso que demuestra la celestial protección de que esta institución disfruta.

Merced a los donativos de las gentes piadosas,

dora, en cuyo obsequio se había cometido el exceso, un remedio a su mal.

Algo tardó el remedio; pero vino.

Cierto día, uno de los padres que regentaba el Colegio, recibió una visita. Traía ésta el encargo de entregar a los salesianos la cantidad de 250.000 pesetas, procedentes de un donante que conservó, y aun conserva, el anónimo.

Pagóse entonces la deuda, y el sobrante se aplicó



SANTANDER.

La Directiva provisional de la asociación de exalumnos.

En el banquete.

habíase construido el local de la Ronda de Atocha, y unido con él, se había levantado la iglesia.

Aquellos devotos religiosos, en su celo y en su fervor, habían momentáneamente olvidado el alcance de sus medios pecuniarios, y cuando repararon en ello, la iglesia estaba construida y la Sociedad salesiana tenía un saldo en contra que importaba unos miles de pesetas.

Los cálculos y las combinaciones no alcanzaban, en sus efectos, a llenar el descubierto; los ingresos no podían aplicarse a ese déficit, porque los absorbía la necesidad diaria; y los pobres salesianos rezaban y pedían, buscando sólo en María Auxilia-

a mejorar el local destinado a escuelas.

Después de haberme servido de notables guías dentro de la casa los amables padres salesianos, invitaronme a subir con ellos a una alta terraza que domina una gran extensión.

Allá fui con mis sabios amigos. Y desde aquella terraza contemplé lo que puede ser considerado como el imperio espiritual de tales maestros.

La ancha Ronda, con sus arbolitos jóvenes recién plantados; la vasta planicie, donde los trigales aun no se pintan con el color de dorada plenitud; el horizonte lejano, cuyos detalles desafían la mirada con su indeterminación, entre la cual son más

adivinados que vistos Getafe, Carabanchel, Leganés... la mole blanca de un gran cuartel..., la erguida antena de un telégrafo sin hilos..., todo se dominaba desde aquella altura, bañado por un sol de crepúsculo, que daba al suelo madrileño un beso de despedida.

Sentíame allí, a la vista de aquellas lejanías, entre los religiosos de grato hablar y de hondo sentir, como fuera de este mundo, en un anhelo inefable de perfecciones y de paz.

Y antojábaseme que la obra de los salesianos se halla hoy en la infancia como los arbolillos de la Ronda; hállase repleta de supremas esperanzas, al modo de las espigas que verdean en los trigales; tiene extensiones infinitas como las que hacia prever la indeterminación del horizonte; una vida intensa, como la que se alberga en la masa blanca del cuartel, y unas comunicaciones misteriosas, sublimes, invisibles, con el *más allá*, como las que nacen en los hilos flotantes de la antena marciana.

Aprovechamos gustosos la ocasión para enviar al eximio orador el testimonio de nuestra profunda gratitud, suplicando a la Inspiradora de las Obras de D. Bosco recompense dignamente a quien ha sabido dedicarle tan hermosas páginas.

MATARÓ (Barcelona). — Con el feliz éxito que prometían la competencia y celo de los profesores y la aplicación de los alumnos, tuvieron éstos sus exámenes, los de comercio en la Escuela Superior de Comercio de Barcelona y los de bachillerato en el Instituto general y técnico. Los datos publicados por *Juventud Salesiana* no podían ser más halagüeños para profesores y colegiales; los copiamos con mucho gusto para satisfacción común.

Bachillerato.		Comercio.	
Sobresalientes	65	Sobresalientes	11
Notables	39	Notables	24
Aprobados	63	Aprobados	59
Suspensos	4	Suspensos	4
Total	171	Total	98

Nuestro querido colega hace notar con razón que la enseñanza colegiada, en general, en el Instituto de Barcelona da, según los datos de la Memoria de 1910-11, el tanto por ciento como sigue:

Sobresalientes	18,01 %
Notables	25,60 %
Aprobados	51,06 %
Suspensos	5,33 %

El resultado de los exámenes de nuestro colegio da un tanto por ciento bastante superior como puede verse:

Sobresalientes	38,01 %
Notables	23,21 %
Aprobados	36,30 %
Suspensos	5,33 %

De los 76 sobresalientes 23 han obtenido matrícula de honor.

Sea todo ello para gloria de Dios; y vaya nuestro más sincero parabién a los alumnos y maestros del Colegio de S. Antonio Abad, y especialmente su Director, el P. Calasanz.

La VI Semana social. — Como ya sabrán la mayor parte de nuestros lectores, la Semana social de Pamplona ha resultado, como no podía ser por menos una prueba de la solidez de la solución que la doctrina católica da al problema social. En la sesión postmeridiana del 3 de junio le tocó a nuestro P. Fierro exponer « *El contrato del aprendizaje.* » La materia le es harto conocida porque encuentra su plena aplicación en nuestras Escuelas profesionales; así que no es de extrañar que su conferencia haya sido muy aplaudida y muy provechosa. Además debió dar otra a los obreros sobre la necesidad del fomento de la agricultura, argumento que, como todos sabemos, es de capital importancia en la vida económica de todas las naciones, pero especialmente en la vida económica de España. La estrechez del espacio nos impide hacer una reseña de las dos magistrales conferencias, cuyos largos extractos hemos visto en la prensa navarra. Tal vez en otro número publiquemos los mejores trozos de la primera, por referirse directamente al funcionamiento de nuestras Escuelas profesionales, cosa que interesa a todos nuestros cooperadores.

MEMORIAS BIOGRÁFICAS

de Mons. LUIS LASAGNA.

CAPITULO XLI.

Los sentimientos del apóstol. — Idea y magnitud de la obra en que pone mano. — Cuyabá. — Fertilidad del suelo. — Productos especiales. — Civilización primordial. — Indolencia. — Poder de la zapa. — Estado moral. — Oratorio festivo. — En la Parroquia de S. Gennaro. — Sermones y conferencias en la catedral. — Porfías de generosidad. — El anuncio de un horrendo crimen.

Hacia unos diez años que el denodado misionero pensaba en la misión de Matto Grosso, suspirando por el momento de acudir en socorro de aquellos infelices salvajes que ignoran aún por completo los prodigios de caridad obrados por N. S. J. C. para salvación de los hombres. Y ahora que se halla en el centro de aquel Estado llénase de inefable gozo al ver que sus agigantados proyectos de civilización, los suspiros de su apostólico celo, comienzan a convertirse en consoladora realidad. Todos los objetos que se le ofrecen a la vista parece que le recuerdan en nombre de Dios las palabras del Profeta: *Misit me, ut predicarem captivis indulgentiam et clausis aperitionem* (1); « Fui enviado para anunciar a estas almas, esclavas de la ignorancia y del error, la misericordia y la libertad ». A la vista de aquellos pobres hijos de la floresta brota espontáneamente de sus labios esta expresión: *Tui erant et mihi eos dedisti* (2); « Señor, tam-

(1) Isai. LXI, 1.

(2) Joan. XVII, 6.

bién son tus hijos, aunque tan embrutecidos, y tú me los ha encomendado». Yo los acepto y arros-traré todas las penas y dolores a trueque de obte-ner que sean salvos.

Inspirado en estos sentimientos propios de un verdadero apóstol, después de agradecer a Dios el viaje feliz que le había otorgado, pone en seguida manos a la obra olvidándose de su cansancio y de sus indisposiciones de salud. Mas para tener una idea de la magnitud de esta empresa, es indispen-sable conocer el campo que la divina Providencia le señalaba y nosotros lo describiremos empleando casi siempre las palabras del mismo Monseñor.

Cuyabá está edificada sobre dos lomas paralelas al río y separadas por una torrente el cual, aunque durante la mayor parte del año no tiene un hilo de agua, hinchase con las lluvias y corre soberbio al río. La ciudad contará sobre poco más ó menos 16.000 habitantes. Las calles son angostas y tortuo-sísimas: una sola tiene un malísimo empedrado, y las demás están llenas de baches y barrancas que en la estación de las lluvias se convierten en verdaderos raudales. Casi todos los edificios son destartalados caserones de un solo piso, pero bien ventilados y generalmente con su respectivo patio y su huertecillo. Las pocas iglesias han sido cons-truidas a la antigua usanza portuguesa, en forma de un gran salón que se estrecha hacia el fondo para dar lugar al presbiterio y a las sacristías laterales.

El Obispo tiene pocos sacerdotes en la ciudad y poquísimos que le ayudan en las parroquias, al-gunas de las cuales hace varios años que están sin pastores. Y además tales sacerdotes son viejos y achacosos. Hay un seminario dirigido por cuatro celosos Padres de la Misión que son la providencia de la Iglesia de Matto Grosso, pero las vocaciones prosperan muy poco. Hay también un asilo para niñas dirigido por las Hijas de la Caridad, obra predilecta del Obispo quien ha hecho prodigios de generosidad y celo para su fundación y sosteni-miento.

El suelo de Matto Grosso es en extremo fértil, rico de aguas, de maderas y de minas de oro, plata y hierro, aunque no beneficiadas. Las produccio-nes son variadísimas y algunas de extraordinario valor, como el caucho o goma elástica. Se extrae de un hermosísimo árbol, derecho, de alto tronco el cual crece vigoroso en los terrenos bajos, que du-rante siete o más meses del año yacen cubiertos por las riadas de los afluentes del Amazonas. Con un hacha se hacen incisiones en diversos puntos de la corteza del árbol; y la leche que mana en abun-dancia se recoge en una especie de ligerísimo ca-labacin pegado al árbol con un puñado de cieno. Aquella leche, depositada por la noche en una va-sija y condensada después al fuego con ácidos, se reduce a masas redondas que los especuladores com-pran a muy subido precio para enviarlas después a Europa. Existe también la *ipecacuana*, raíz de un arbusto que vegeta espotáneamente en los bosques y se reproduce de suyo por medio de alguna raicilla que siempre queda adherida al suelo. Prospera también en aquellas florestas la planta de la quina, la vainilla, y en las márgenes de los ríos la zarza-

parrilla, y por fin la yerba mate cuyas hojas tosta-das y molidas dan un polvo del aroma y de los efectos tónicos del te de la China.

Cultivanse igualmente la caña de azúcar, que crece rápida y lozana, el algodón y el caao; y en al-gunos lugares el café. El trigo es sustituido por la mandioca, planta nudosa semejante al geranio. A los ocho meses la raíz toma la forma de un bulbo como el de nuestros rábanos, que alcanza en aquello países un volumen maravilloso. Tostado al horno o en enormes calderas se tritura y se convierte en una harina que se presta a diferentes usos y cons-tituye el alimento de aquellas poblaciones.

La civilización está poco difundida en los cam-pos donde las comodidades del vivir social son muy escasamente conocidas. En una pequeña choza, construida con palos y cubierta de hojas secas de palmera o de cañas silvestres, y muchas veces abier-tas por los dos extremos, viven a menudo hom-bres y mujeres, niños y niñas, el cerdo y la cabra, amén de una media docena de perros. La mesa, las sillas, el armario son allí cosas de fábula. Dos piedras con la olla de hierro y más a menudo de barro tosco, son la cocina; el bosque es el come-dor. De los horcones del zaquizami cuelgan unas redes o hamacas que por la noche hacen el oficio de camas y de día el de asientos. Para aquella gente pedir más, fuera pedir gollerías.

Raros son los matrimonios, de suerte que las familias esparcidas por aquellos campos más que otra cosa son uniones fortuitas y precarias, sin as-piraciones para sí ni interés por los hijos. Y sin embargo, con tal fertilidad del suelo, con tal abun-dancia de bienes, ¡qué fácil le sería al hombre gran-jearse una posición holgada y decorosa y dejar a los hijos una buena herencia de bienestar! Aquellos salvajes no se preocupan del mañana; y en teniendo con que acallar el hambre del momento, se tienden a la sombra y fuman, o beben el aguardiente des-tilado de la caña de azúcar.

En muchos lugares los niños andan en carnes vivas hasta los doce y más años. Después de los ocho años les suelen aguzar los incisivos, operación que ejecutan de la más bárbara manera. Con un formón o cuchillazo les hacen saltar astillas del diente, y así aquellos pobrecitos a costa de dolores inenarrables, pueden ostentar durante toda la vida colmillos tan agudos y afilados como los del yacaré.

No se conocen en Matto Grosso nuestros aperos de labranza: allí todo lo hace la zapa; y la natura-leza es tan pródiga y tan fecunda que un reducido campillo rinde anualmente varias cosechas. De admirar es en verdad que en medio de tal abundancia la gente se obstine en vivir en tamaña laceria.

Mas ¿qué diré del estado de alma de aquellas in-felices criaturas? Esto era lo que más hondamente afligía el corazón del Obispo y de sus compañeros. Deseaban de todas veras mejorar la condición material de aquellos habitantes, pero su sueño dorado era salvar las almas. Mientras se discurrían los medios más oportunos para dar comienzo a la evangelización de los Indios, Mons. Lasagna tomó posesión del edificio y de la iglesia destinados a los Salesianos, e inició su apostolado en favor de los habitantes de Cuyabá. A ley de verdadero hijo

de D. Bosco, consagró sus primeros desvelos a los niños, y aunque el colegio no parecía muy adecuado y aun faltaban mil cosas de primera necesidad, sin embargo quiso que inmediatamente se diera principio al oratorio festivo: y así se hizo. Los buenos modales de los misioneros, los regalillos que hacían, las diversiones que organizaban, atraeron muy pronto a gran número de niños, y el 29 de junio, fiesta de S. Pedro y S. Pablo, ya subían a ciento setenta.

Los Salesianos por comisión de la autoridad eclesiástica empezaron también a administrar con gran celo la parroquia de S. Gonzalo: oíase en ella todos los días la palabra elocuente del Obispo misionero que invitaba a sus oyentes a las prácticas de la vida cristiana. Gran gentío acudió a un triduo solemne en que Monseñor, después de bendecir la estatua, trató del Sagrado Corazón de Jesús; estos sermones produjeron el efecto de una misión entre los buenos habitantes de Cuyabá. También aportó varias veces el beneficio de su palabra a la catedral, y no podemos pasar en silencio la conferencia que dió el domingo 8 de junio para explicar el fin y objeto de la obra salesiana. Intervinieron el Obispo, el Presidente del Estado D. Manuel José Murтинho, varios generales con uniforme de gala y con su séquito, y todas las personas de corazón noble y generoso. El orador expuso los designios de los Salesianos, sea con respecto a la educación de la juventud en la ciudad, sea respecto a lo que pensaban hacer por la evangelización de los salvajes. Oyósele con entusiasmo, como se dejó ver por la colecta efectuada a la puerta de la iglesia una vez terminada la función. A todas luces extraordinaria se mostró en aquella circunstancia la generosidad del buen obispo. Mons. d'Amour, que, para socorrer la obra, llegó a privarse de lo necesario, suscribiéndose con un tercio de las rentas de su episcopado. El Señor D. Manuel José Murтинho prometió la suma de cien mil reis. Igualmente generosos fueron los demás personajes presentes, entre quienes el confereciente había provocado una verdadera porfía de caridad.

Con estos subsidios pudo el Director del nuevo instituto recibir inmediatamente a algunos niños de los más necesitados. Se les dieron lecciones de lectura, escritura y cuentas, y al mismo tiempo se les fué adiestrando en el oficio que en adelante debía proporcionarles un pan honrado. También se abrió una escuela de agricultura práctica y de horticuultura, partido que no podía menos de lograr el favor de los buenos. Todos se declararon protectores y sostenedores de obra tan eminentemente cristiana y social, porque todos estaban convencidos de que sólo con el trabajo y la enseñanza era posible levantar a aquel pueblo que generalmente es de buena indole, dócil y respetuoso, enemigo de riñas e inmune de ciertos delitos que se deploran donde riena la civilización divorciada de las prácticas religiosas. ¡Y cuánto no consolaban el corazón de nuestro Obispo estos humildísimos comienzos de la misión salesiana en Matto Grosso! Ya daba por bien empleados los sacrificios que le había costado el trasladarse a aquellas regiones.

De todas las circunstancias sabía sacar par iço

para granjear aprecio a la obra de D. Bosco. El 26 de junio, hallándose en el seminario con el Presidente del Estado de Matto Grosso y con otros respetabilísimos caballeros, recibió la noticia de que un italiano había bárbaramente quitado la vida a J. Carnot, Presidente de la República Francesa. Aprovechó la oportunidad para hacer acertadísimas consideraciones sobre el horrendo crimen, y para probar una vez más lo funesta que es la educación atea y materialista. Desde aquel día a los insensatos maestros de la escuela sin religión les lanzaba al rostro el nombre del infeliz Caserio, diciendo: « He ahí el fruto de vuestra enseñanza ». Estaba profundamente persuadido de que el mejor modo de combatir las absurdas utopías del socialismo, es abrir talleres y en ellos formar a los jóvenes obreros conforme al dechado de aquel Jesús de Nazaret que, siendo hijo de Dios y Dios el mismo, quiso hacerse artesano y ejercitar un humilde oficio, para mostrar al mundo cuán noble y meritorio es el trabajo, santificado por la gracia del Señor y hermanado con la honradez de la vida.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

- Sr. D. Eduardo Martinón Coll *Arrecife* (Canarias).
- » » Antonio Borrel *Barcelona*.
- » » José Nueda »
- » » Masriera »
- Sra. Da. Josefá Oliva »
- » » María Milá de la Roca »
- » » Teresa V. de Serra »
- » » Trinidad de Fontcuberta »
- » » Regina Millá »
- » » María Millá de la Roca »
- Sr. D. José Magariños Torres *Cuntis Troans* (Pont.).
- Sra. Da. María Pérez Miranda *Jerez* (Cádiz).
- Excm. Sra. Marquesa, v. de Bertemati »
- Sr. D. Vicente Díaz Martín *Paradas* (Sevilla).
- Sra. Da. Ramona Hernández *Pelás* »
- » » Dolores Urpi *Sarriá* (Barcelona).
- » » Isabel v. de Tudó »
- Sr. D. José Pons *S. Gervasio* »
- » » Manuel Rubin *Sevilla*.
- » » Francisco de Celis »
- Sra. Da. Leopolda Larraiz »
- » » Juana Rodríguez »
- » » Concepción Santiago Calvo de la B. y Pacheco »
- » » Concepción Labraña »
- » » Antonia Rosales v. de Linaceros »
- » » Victoria Zapata de Haro »
- Rdo. Sr. D. Francisco de S. Manzano »
- M. Iltre. Sr. Dr. D. José Cañamache »
- Sru Da. Francisca León v. de Jiménez *Valverde del Camino* (Sevilla).
- » » Gregoria Arraya Jáñez *Valverde del Camino* (Sevilla).



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
 Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.